



MI SOBERANO

LENA ROMERO

MI SOBERANO

LENA ROMERO

Mi Soberano

© Lena Romero, 2019

Diseño de portada: App Desygner

Diagramación: Lena Romero

marsey2014@gmail.com

Primera edición

Cartagena — Colombia 2019

Este libro no podrá ser reproducido, ni total, ni parcialmente, sin el previo permiso del editor.

Todos los derechos reservados.

A Juan Guaidó Márquez

PROLOGO

Más que solo historia, más que leer periódicos y noticieros pasados, miles de discursos, eh informes de pérdidas de cientos de personas que han sido asesinadas, y otros fallecidos, es dejar claro que esto fue algo que se vivió y se sufrió.

Más que solo simple política, más que solo una historia vana de amor imposible, es una forma artística y bella de apreciar la tragedia de un país con todo para ser prospero, un país que nos hizo retroceder en el tiempo, y que nos dejó miles de enseñanzas.

Más que palabras dulces de un amor, es el encuentro con nosotros mismos, con todas esas cosas que dejamos de lado, un país que nos enseñó a todos los demás que estamos en otras partes del mundo, a conocer lo que es la lucha por la paz, la soberanía y la democracia, es darle valor a la vida, y darle paso al arte de la literatura de estrechar su mano, y de ver con el paso de los años otra perspectiva de lo fuerte y determinado que se puede llegar a ser.

Más que un libro de amor, es un aplauso a cada persona que demostró la fortaleza de su pueblo y de lo que llevan en las venas, es un aplauso a cada agente desertor que escogió el lado de la paz y la libertad.

Más que letras, es un minuto de silencio por todos los que perdieron sus vidas, un minuto de silencio por todos esos niños y niñas que han sufrido, y por todos aquellos que fueron privados de su libertad injustamente, así como todos aquellos profesionales a quienes se les privo de su libertad por el único delito de pensar diferente.

Más que consonantes y vocales, es estrechar la mano a todos aquellos que lucharon y luchan con fuerza y valentía, por la defensa de su país.

Es un abrazo a todas esas madres, hermanas, tías, abuelas, hijas, esposas...a esas mujeres valientes, y también a aquellas que vi tantas veces ofreciendo dulces y bolsas de basura en las calles y aceras con niños dormidos en sus brazos, a esas mujeres fuertes que dejan en alto el nombre de su país.

Más que solo parafrasear, es un reconocimiento a todos esos profesionales, y personas educadas académicamente que salieron de su país a trabajar en las calles, y demás personas que en busca de una vida más digna salieron de su país, huyendo por los escasos.

Más que solo decir y decir, es dar gracias a todos esos valientes, que sin más luchan por su gente, y por la vida...la paz, por ser un ejemplo para el mundo, y las nuevas generaciones, a todos aquellos líderes que dejan en alto sus ideales de sacar a su país de la miseria, y también dar gracias a esos países incluyendo el mío, por ser parte de la solución.

En un día como hoy, mientras que en mi país avanzamos a paso agigantado con los acuerdos de paz, el país de Hanzel entro en crisis.

Maltrataron a mi gente, la de mi país, que estaba residiendo en su país, y no sé si es mi forma de verlo, pero este hombre que había tomado el poder tenía un sentido de egoísmo y soberbia que no sé si es que estoy equivocada, pero quería aislar a su gente de todo el mundo, sin tener lo más importante, y es ser cien por ciento autosustentable, eliminando cualquier derecho, incluso los derechos merecidos de los más chiquitos, ya el hecho de pensar diferente y expresarlo era causal de delito, y solo podemos ver hasta dónde puede llevar el desequilibrio mental, y el narcisismo de una persona.

Y bueno, no lo podía creer, pensé que era algo que solo iba a pasar, pero no, empezaron a marcar casas de personas que no estaban apoyando sus perversos ideales, porque ser diferente, y no estar de acuerdo podía conllevar a un sinnúmero de consecuencias, y con eso llenar las calles de miedo, angustia, y hambre.

Con el paso de los días, la vida para toda esa gente de ese país se hizo más difícil, y con ello empezó la violencia, y yo creía que todo era manipulación de información, pues no puedo creer en las noticias de los dos principales canales públicos de mi país, ya se han escuchado miles de voces que dicen que están manipulando la información, y sin juzgar prefiero no creerle a nadie, aunque no lo parezca soy algo huraña, hablo con la gente pero soy de pocos amigos, es decir soy amable pero desconfiada, y por más imágenes que se vean pueden ser simplemente las perspectiva de un ángulo.

Cuando cuestioné a un compañero de la universidad sobre su molestia con los canales públicos de mi país, me contesto, que muy difícilmente van a decir cosas negativas y que son reales, de los partidos de derecha.

Pero de pronto sin más llegó él, Hanzel, y sin palabras concretas para poder describir todo lo que podía ser y solo había una palabra que podía describirlo, y era soberanía.

Pude sentir una profunda admiración por Hanzel, no sé...se veía tan fuerte, y determinado, decidido, a preferir caer en su misma posición, pero no retroceder ni un paso atrás en lo más mínimo.

Un día que miraba las noticias sentí que me miro a los ojos, lo puedo jurar, y como un fantasma me visitaba todas las noches a la izquierda de mi cama, y empecé a sofocarme, veía las noticias solo para verlo, me sentí feliz de sentirlo cerca cuando supe que estaba en la capital de mi país, intente ir, y verlo tan joven me recuerda a Simón Bolívar, que a pesar de ser tan joven se veía lleno de sabiduría, y lo repito, mucha, pero mucha determinación, no se sentó a quejarse o lamentarse, simplemente debo decir que tenía mi más profunda admiración no solo mía, si no la de muchas personas.

Su deseo de conseguir un estado de derecho en su país, era su norte...así que quise ahorrar, por la carrera que estoy estudiando se me hace difícil tragar cualquier información entero, así que

continué y conseguí mi pasaporte, no podía creer lo que estaba haciendo, muchos amigos y conocidos de su país me decían cosas como “verga mami si usted se va para allá tiene los ovarios bien puestos”, y otros me decían “y acaso no te basta con lo que todos te decimos” y mi respuesta es, que no puedo creer lo que no puedo ver y vivir con mis propios ojos, lo veía a él, solo en las noticias, hasta que...

—Normandía, mira esta es la esposa y la hija...

Mi amiga Daniela, me había clavado una cruz de madera directo en el pecho, nunca más volvió a salir, me sentí triste por varias semanas, pero mi admiración por Hanzel crecía y crecía hasta que fue más fuerte que yo, y con eso mi sed de verdad, la curiosidad me estaba matando.

Mis padres no creían que me iba, mi madre sabía lo vehemente, eh impetuosa que podía llegar a ser, que podía ser, y simplemente me dijo que me cuidara, hasta que vieron las maletas...

Me fui a su país, podía correr el riesgo de ser encerrada, me instale en la casa de una vecina de por mi casa, lleve comida de mi país, la suficiente, pero al pasar por las trochas me quitaron más de la mitad, me dejaron pasar lo demás porque mentí diciendo que traía cosas para un familiar, y no sé si es que les caí bien, pero lo hice, la entrada a este país es difícil, en la frontera no te dejan entrar con absolutamente nada, y si eres mujer y les caes bien, bueno la cosas se ponen más turbias, por las trochas todo es diferente eh incluso otro mundo, pero bueno, mientras caminaba hice todas mis oraciones y que al parecer el salmo 91 fue quien me lleno de confianza y sabiduría.

Pasar fue difícil pero después fue peor, no había transporte, y había que pedir chance, camine mucho, después tuve que correr pues la gente con la que venía dieron aviso de que habían personas de la mafia cercanas, creo que se expresaban de ellos como árcalas o algo así, y no lo niego, sentí miedo, después paso un vehículo y a pesar de que no podía más, el conductor me llamo a mi rechazando a las demás persona, y dejo entrar a otra mujer que venía con dos hermosos niños, y supe que ya estaba dentro, y que estas cosas no las dicen en los canales de mi país, esto no lo mencionan...

Al llegar después de unos días supe que el daría una conferencia, fui, tarde en llegar porque no sabía dónde quedaba y fuera de eso...vivo algo lejos...y hay estaba yo, entre la multitud, y él estaba ahí, tan hermoso, y temerario...

Me asuste...pero él me miro, me observo...como si me hubiera visto antes, como si estuviera sorprendido de verme hay, luego aparto la vista, pero al cabo de unos segundos la regreso de nuevo hacia mi...así que lo salude suavemente con mi mano...y él sonrió...

Había mucha gente, no sé cómo se fijó en mí, su esposa es diez veces más hermosa que yo, no podía creerlo, así que me cambie de posición para ver si me buscaba, y así fue...al terminar de dar su discurso fue más evidente cambio de lugar en la tarima, hasta que me encontró, no sé si su forma de mirar es así, tan dulce o es que así me miraba a mi...

Su esposa lo abrazo y el correspondió a su abrazo sonriente, pero, luego volvió a observarme...supe que estaba en el lugar correcto ese día, que mi esfuerzo no fu en vano...al terminar, me fui a casa...

No dormí esa noche, mi deseo de volverlo a ver fue tres veces más grande, y si fui capaz de aplazar mis estudios de comunicación social, y hacer maravillas para venir, no solo por mis locuras y mi incredulidad, se imaginan lo que siento ahora, en la televisión no se ve que sus ojos son claros, muy claros y chiquitos...

Si el supiera lo que pasa conmigo, solo con verlo...ver su boca de cerca me ha llevado más allá del amor, deseo tocar sus manos...no creo que eso vaya a pasar nunca pero que carajos, si él

me miro entre tanta gente es que algo de aquí me ha agarrado desde muy adentro, esto ya es más fuerte que yo, ya no soy mía...no me pertenezco en lo más mínimo.

Dios mío ayúdame con esta fuerza que llevo dentro, Hanzel me está dejando tenaz, y ya no veo nada más que solo la claridad de sus ojos, ya no hay marcha atrás, hay algo que no me dejairme, es irresistible como una comezón en el ojo, sé que me dolerá más tarde...Hanzel es mi mayor anhelo.

Me dejó sin voluntad, no creo que sea una obsesión, esto ya está muy lejos de ser un capricho como mi amiga de la universidad decía...Hanzel maldito seas, debe ser un pecado hacer lo que tú estás haciendo conmigo.

Mis ojos se abren, la luz del sol atraviesa la ventana, me levanto, y saco las semillas que compré para plantar, y saco otras especias que traje ya que lo más seguro es que cuando lo que traje se termine me toque vivir de vegetales, sazonados con especias, lo que no me molesta, mi abuelo Segundo Berrio, el viejito más tierno de la vida me enseñó la agricultura, y seguido de eso mi padre, así que me voy al patio y empiezo mi trabajo, a pesar de estar cerca no lo veía mucho, pues no sabía dónde encontrarlo, y tampoco quería estar hostigándolo a la salida de su casa.

Por fortuna no soy de comer mucho, aún tengo comida, y me eh ido quedando sin medicamentos y analgésicos por dárselos a los niños de la comunidad donde vivo, siempre vienen buscando cuando algo sucede...los pimientos son los primeros en estar rojos y hermosos, me es inevitable compartir con la gente, aquí no hay nada, y cuando digo nada... ¡Es nada!

Conseguir algo aquí es una odisea, por cosas de la vida y necesidad tuve que desmenuzar una pastilla de analgésico para adultos, disolverla en agua y darle una parte a un bebito de cinco meses, la gente aquí es buena, a veces me traen tierra negra para mis cultivos, y los niños me regalan flores que encuentran en el camino, le doy clases a un grupo de niños de por acá, con el fin de que cuando la situación se aclare puedan continuar sus estudios, me ayudan con lo que pueden, por suerte mi dinero aquí tiene un gran valor, no tienen idea de donde debí guardármelo para traerlo adentro, alguien llama a la puerta.

—Normita, ¡NORMA!, Normita, niña...aa...

Salgo inmediatamente...es la señora Aura.

—Doñita dígame...

—Hay unos políticos acá visitando...Vamos para escuchar que dicen —Me congeló completamente y solo veo los ojos de Hanzel...

—¿Hanzel?

—Si el también.

—Entre un momentico, espere y me cambio —Salgo de inmediato, pero me doy cuenta que tengo la ropa sucia, y solo me queda un overol desgastado, y la blusa de flores que tengo puesta es la más bonita, así que eso es lo que me pongo, cuando voy, mi Dios y la virgen María hay estaba, ¿Cómo es que es tan bonito?, al acercarme está al lado de quien está hablando, y hay esta, pero no me ve...creo que no se ha dado cuenta de que estoy aquí...intento entrar más, pero soy muy bajita, no me ve...debo hacer algo...

—¡BRAVO! —La gente empieza a aplaudir conmigo, y él me atina, está completamente sorprendido...no aparta la mirada por mucho tiempo...yo muerdo mis labios, porque siento que el alma se me quiere salir del cuerpo, mientras él hace un gesto de ternura con su ceño, a la mierda lo voy a saludar, muevo mi mano con fuerza y alzo mi brazo, ya que no estoy en buena posición entre la multitud, y que juro... ¿Qué carajos pasa aquí?, me acaba de saludar, por Dios y la virgen del Carmen, me acaba de saludar...lo extrañaba, no hay televisión en esta casa...casi no lo veía.

Al terminar, bajan de la tarima y van saludando a todos, hasta que por primera vez lo tengo frente a mí, nos miramos a los ojos mientras lo tambalean un poco las demás personas por felicitarlo, hasta que lo empujan un poco encima de mí, y se marcha, pero él mira atrás para seguirme viendo...luego ambos nos perdemos en la multitud...puedo percibir la reciprocidad, Hanzel esta enlazado a mí, puedo sentirlo, me tiene adentro...

Pero después de tanto, y de todo lo que vivimos, después de tener su amor, tome la decisión de irme y dejarlo, para siempre.

—Me traicionaste, me enamoraste, hiciste que me enamorara de ti, me fallaste. —Lo digo en tono agitado, pero después bajo la voz por afectación del deseo de llorar —Ahora te amo, como ya no se ama en estos días, y debo dejarte...

—No, no puedes irte...Normandía, si tú te vas la vida se acaba —Me toma de las manos mientras yo no puedo ni mirar sus ojitos llenos de lágrimas y su carita.

—Estoy cansada de esta ciudad, necesito respiro —Respondo sin ver su rostro, el agacha la cabeza para poder mirarme, y levanta mi mentón.

—Pero no tiene que ser definitivo —Al ver su cara de tristeza empiezo a escuchar en mi mente como un cristal que se va rompiendo poco a poco.

—Necesito un buen empleo, ya terminé mis estudios y no me gusta la inactividad, estudié esto, porque amo esto, y no sé, necesito dinero—Él sonríe, pero con tristeza eh impotencia intento soltar sus manos y él lo permite para volverlas a agarrar de nuevo.

—No, puedes ir y venir si quieres, yo me encargo —empiezo a negar con la cabeza, mis ojos se llenan y ya no sé qué más hacer, no sé qué más decir, hasta que se me ocurre...

—Estoy saliendo con alguien, me estoy viendo con alguien —me suelta las manos.

—Me dejaras, por alguien más, y por eso quieres, dejarme a la nada —pone sus manos en la cintura camina lento dándome la espalda, alejándose un poco de mi mientras lo dice.

—Como... ¿Cómo es que puedes ser tan egoísta?, cuando te conocí, yo entendí que tenías una vida, entendí que me dejaras plantada muchas veces y nunca te reclamé, no te eh dejado, nunca estuvimos...siempre estuve yo para ti, pero por mi lado...sola —Se regresa a mí y pone sus manos en mis mejillas, Dios ayúdame, su carita, se ve muy mal, y sus ojitos.

—Acábame del todo Normandí, hazlo, si tienes un arma dispárame de una vez, ¿Qué esperas?, termíname, déjame listo —bajo mi cabeza, pero él me la sube de nuevo, pongo mi cara seria después de un suspiro, empuño mis manos y trato de mantener mi posición.

—Trata de entender...por favor —él me abraza fuerte, una de sus lágrimas moja mi piel... necesito fuerzas para continuar lo que estoy haciendo, pero Hanzel no quiere entender, mientras me abraza me dice:

—Yo entiendo, te estoy dando el lugar que no mereces siendo tú el amor de mi vida —me suelta y me toma de las manos mirándome a los ojos —¿Crees que eres la única que sufre por esto?

—No, yo sé que no...y por favor deja de mirarme así, no soy la mala aquí por pensar en mí una vez —me suelta y entrelaza sus manos y las junta en su rostro y camina por toda la habitación de lejos se da la vuelta y pone una mano en su cintura mientras limpia su nariz.

—Para mí no es fácil irme y dejarte...no poder llamarte cada vez que te necesito, para mí no fue fácil aquella vez que estuviste en mi discurso, y por los disturbios salir de ahí, y dejarte entre

la multitud...para después enterarme que estabas en el hospital...me quería morir de lo mal y preocupado que estaba por ti, por suerte me habías encontrado primero, antes de que me llevaran...

Cruzo mis brazos, pero por los nervios pongo un mechón de cabello detrás de mi oreja y los vuelvo a cruzar mirando a un lado, para poder dirigirme a él.

—Aquí no hay nada Hanzel.

—Eres tú la egoísta, tú crees es fácil para mí, yo si estoy dispuesto a luchar por ti siempre que quieras estar conmigo —pasa su mano por su cara mientras yo pongo mi mano en mi cintura y lo señalo con mi dedo índice.

—¿Quiero?, no tu estas cuando puedes...y otras veces me has dejado...

—Sé que no mereces esto, sé que me entendiste, pero por favor entiéndeme ahora, te lo pido, trata de escucharte porque sé que no quieres esto, estoy atado de ambas manos.

—No hagas nada si no puedes.

Él está llorando, y me lastima verlo así, luego camina enojado por mi habitación intento abrazarlo, pero él me detiene, toma su blazer y busca de salir, pero voy atrás de él...y lo abrazo de espaldas, mientras él se detiene en la puerta, escucho que llora suavemente, y luego se da la vuelta y me limpia las lágrimas, y me besa, mientras me sostiene de la cintura y yo pongo mis manos en su pecho, de pronto me suelta agresivamente y abre la puerta, y simplemente se va...

Me quiero morir, en verdad que me quiero morir, siento en mi pecho un cansancio, así que tomo cuatro de mis píldoras, me visto de seda, y tomo mi bolso para ir a una cena con Amaury, está lloviendo, se ven las gotitas correr en el taxi...

Y pensar en todo lo que Hanzel ha hecho por su gente, siento que es el momento de dejar todo esto, y creo que todo resultara mejor así, de ser por mí no dejaría a la persona que más admiro, quien pelea por esos presos políticos, y personas inocentes encerradas mientras sus derechos humanos son violados, la tortura de todos ellos, y que Hanzel también fue víctima de lo mismo, incluso un grupo de hombres de mi país fueron encerrados injustamente acusados de paramilitarismo, sin la mínima prueba, y todos esos civiles y profesionales siendo encerrados y torturados por el único delito de no aceptar tanta injusticia y pensar diferente, por el simple hecho de unirse a lado correcto, y lo peor es que no los dejan ver a sus hijos, y a muchos los aíslan y no ven la luz del sol, sin mencionar como la gente enloquece por la escases y la necesidad, recordar aquel apagón donde no solo se vio afectada la economía por los saqueos, si no las salud debido a todos los hospitales que carecían del servicio eléctrico, el país de Hanzel estaba sufriendo un fuerte colapso, en todos sus aspectos, y la reactivación de industrias era realmente un reto, las pérdidas económicas por los saqueos y la anarquía al calcular fue una fuerte pérdida comercial para su país, y esto no era solo señal de toda las políticas económicas erróneas que tenían, si no que el dictador se dedicaba a culpar al resto y su alrededor de la falta de control y el déficit fiscal, y todo el factor de riesgo del que sí, él era completamente responsable, y ese apagón fue el show y escenario perfecto que dio vida a la obra de teatro más nefasta y despreciable, de lo que conlleva la verdadera irresponsabilidad, y simplemente vestirse de gala y elegante, que solo se dedica a intimidar, a perseguir y lastimar a toda su gente, pero Hanzel y todo su grupo de personas que estaban con él, eran el desenlace de esta triste historia, no digo que todos pues a mi manera de verlo estaba rodeado de uno que otro que tenía un conflicto personal, pero Hanzel era el respaldo de la democracia.

Que él, tenga algún tipo de sentimiento a mi favor, es un privilegio para mí, pero ahora que esto se fue más allá del horizonte de lo que podían mis ojos ver, y ahora solo me preocupo porque

el maquillaje le de vida a mi rostro...

Solo espero que este dolor pase rápido porque es insoportable, amo demasiado a Hanzel, nunca dije nada, nunca estuve molesta, triste, nunca hable de mi trabajo y de mis sueños, solo lo escuchaba...

Intentar explicar ahora, como puedo, que no tengo nada que dar...lo que hace de este sueño, imposible, me hace tan inalcanzable, al llegar Amaury se quita el blazer y me cubre con él para no mojarme...es muy dulce...

—Gracias.

—No es nada...

—No quiero cenar, ¿podemos ir a tomar unos tragos?

—Claro, la noche es tuya.

—Ok, emm... ¿vamos? —Al llegar pido un trago fuerte, y luego me tomo el de Amaury, mientras él sonrío extrañado...

—Vamos a bailar...

—Claro, vámonos —Bailamos hasta que me puse súper ebria, y solo veo como me cubre con su blazer y me carga hasta su habitación, y me quita los zapatos.

—No te detengas conmigo.

Él se detiene, y después empieza a subir de mis pies a mi cabeza suavemente acariciando mis piernas, hasta llegar a mi entrepierna, luego su cabello liso castaño toca mi rostro, lo tiene un poco largo, sus ojos verdes me intimidan un poco...

Esa noche el cielo estaba llorando con mucha rabia, los truenos eran realmente fuertes...

Hay tormenta esta noche...y juro que no siento nada de lo que él está haciendo conmigo, yo solo pienso en Hanzel, y Hanzel, en su cabello gris, sus manos, su voz fuerte y grave, y lo elegante que se ve, su rectitud, y en lo diferentes y realmente incompatibles que somos...

Cuando se ama no se necesita tener nada en común, no se necesita que se sea lo que se espera, hay personas que pueden ser lo que exactamente deseamos en todos sus aspectos, pero amamos a quien amamos por una simple razón...porque sí, pensé que, con Amaury, Hanzel se me olvidaría por unos segundos, pero está muy clavado, me tiene agarrada, está muy adentro...

Al terminar Amaury se acuesta a mi lado, abrazándome de espaldas, pero sigo sin sentir nada...solo quería saber que se sentía estar y conocer la verdad, y conocer a quien se admira, no pensaba enamorarme de él...

O peor aún, que él se enamorara de mí...de pronto mi teléfono empieza a sonar...y me levanto dejando a Amaury dormido...

—¿Sí?

—¿Normandía?

—¿Hanzel?

—Perdóname por irme de esa manera.

—No mi amor no, no te preocupes.

—No sé qué hacer.

—No, ni yo, pero esto tenía que pasar, no quiero ser una distracción para ti.

—Sé que no estas siendo sincera conmigo, sé que hay algo más, no logro deducirlo, pero no me dejas por alguien más de eso estoy seguro.

—Necesito verte Hanzel, haz lo que sea esta vez, yo nunca te eh pedido nada, pero quiero verte...

—Tardare un poco, pero lo voy hacer... ¿Ahora?

—Sí, me duelen todos los huesos del cuerpo, me siento muy mal.

—No más que yo...

Nos vimos en un hotel, me había dado un buen baño...eran las tres de la madrugada, no sé cómo hizo, tampoco quería saber, pero hay estaba, y siempre que lo veo, me digo a mi misma, “podía amarlo mejor”, pero no se puede...y estaba hay tan hermoso como siempre, con su cabello gris, y su piel bonita, siempre me ha fascinado la piel morena clara, con la misma tonalidad de la piel de Hanzel, su smoking oscuro, y esta vez sin corbata, tiene el teléfono en sus manos, pero apenas escucha mis tacones, se levanta cerrando su blazer por respeto a mí, de pronto mi teléfono empieza a sonar, que mierda, es Amaury...

—¿Amaury? —Dios conteste frente a Hanzel.

—¿Porque te fuiste Normandía?

—Perdón, debía salir me sentí un poco falta de aire...

Dejo de escuchar a Amaury, porque Hanzel se dirige a mí y me quita el teléfono...

—¿Hanzel que putas haces? —Dios sabía que algo iba a pasar Hanzel es bastante territorial.

Solo escucho lo que Hanzel dice...

—Ella está conmigo ahora...y no importa que tan bien lo hagas, o que tan bueno seas, yo soy parte de ella, de sus manos, su carne, su alma. —Hanzel empieza a reírse a carcajadas—. No la conoces, nunca la vas a tener, ni siquiera durmiendo a su lado, puedes estar abajo, arriba, o a su izquierda del lado de su corazón, no estas dentro... inténtalo si quieres, feliz resto de noche.

—¿Hanzel por qué?

—Porque con la propiedad con la que me hablo se nota que te acabo de coger. —Lo dice con el ceño fruncido y su mano izquierda con su reloj plateado en la cintura.

—No te equivocas.

—¿Qué dices?... ¿Acaso sabes el daño que me estás haciendo?

—No te atrevas Hanzel.

—A quien amo es a ti...

—Abrázame por favor —El me abraza suavemente por la cintura, y me besa la frente, susurra...

—No sabes a todo lo que me eh enfrentado y eh ganado para estar cada minuto junto a ti... valora eso...no eres la otra de las dos, ella es mi esposa, madre de mi hija, pero tú eres la única que eh amado como hombre, un simple hombre más, que lo tiene todo contigo.

—Te amo Hanzel...

—Te amo Normandía, para siempre, yo no me iré.

El empieza a quitarme la ropa, hasta dejarme totalmente desnuda, frente a él tan dominante y elegantemente vestido, mi soberano, hermosamente genuino, me lleva a la cama, me mira a los ojos, quiero tocarlo, pero no lo hago, no quiero quitarle nada, está perfecto, como es...me toca la piel, mi vientre, mis manos, las besa, no me hará el amor esta vez...de pronto sus ojos se oscurecen mientras el suspira profundo, una de sus lágrimas cae en mi cuerpo.

—No llores mi amor, dejemos que la vida sea vida, porque no puede ser más que eso, sin importar la distancia estamos alineados —enlazamos nuestras manos, las giramos, el besa mi mano y yo la suya, nos quedamos así por un largo instante, pero al soltarme mira hacia un lado de la habitación y dice...

—Tú me vas a olvidar, hay tipos dispuestos a darlo todo por ti, pero Lyda no me permite darte más.

—Tu hija es lo primero, siempre debe ser así, eres un hombre de honor, no te sientas mal por eso.

—Eres demasiado comprensiva...pero, aun así, nunca te lo dije, pero me hiere que seas la mujer de mi vida y darte este lugar, no poder tocar la luz del sol juntos...el mar, la hierba, y la arena, no es justo no poder darte más.

—Hanzel, ya por favor...no te pongas así, por favor, no me hagas esto...

—¿Crees que no sé porque te vas?, estas cansada de estar con alguien que no es capaz de nada por ti, no estoy cuando me necesitas.

—No digas cosas que no son...estas aquí, y no sé qué hiciste, pero estas aquí...tú lo eres todo para mí, tu estas aquí, y eres mío más allá de cualquier distancia, no digas que nada porque tu Hanzel, lo eres todo.

—Me voy a morir, cuando te vayas...perdóname por ser tan egoísta, simplemente no lo vi venir...

—No hay nada que perdonar, ¿Eres mío?

—Si...

Él toma mi mano mientras con la otra mano se abre la camisa en el pecho y pone mi mano en su pecho...

—Esto que está aquí, más lo que estas tocando, es poco, pero es todo lo que te puedo dar de momento, eres la dueña de este cobarde.

—Mi soberano.

—No merezco nada de esto...sabía que este momento llegaría, soñé tantas veces que te ibas, por el miedo que tenía de perderte en cualquier momento —deja de tocarme y se sienta en la cama con sus manos agarradas, mientras yo desnuda lo abrazo de espaldas.

—Perdóname Hanzel, por buscarte, seguirte...perdóname por enamorarme de ti desde el primer momento en que te vi...y buscarte para ocasionarte esto —gira su cabeza a la dirección donde apunta la mía para tener su carita cerca de la mía.

—No, no digas eso, yo antes de ti pensaba tan diferente de la vida, creía estar en un lugar seguro, tener una familia y todas esas cosas hermosas que se hacen cuando se forma una familia, pero nada como esto.

—Yo si te amé, desde siempre.

—Yo podría decir, que también... —él se da la vuelta y me asienta las manos en las mejillas, y me besa con fuerza mientras respira con fuerza también...como alguien con mucha sed.

Estoy desnuda, él se quita el blazer y se queda con su camisa blanca, luego se acerca a donde estoy sentada en la cama, y se posa encima de mí, estoy desnuda debajo de él, mientras siento su respiración, se apoya con un brazo en la cama, y con su otra mano, hermosamente fuerte me toca el pecho desnudo, mientras me mira a los ojos.

—Lo que no es posible...mi Hanzel, deberíamos parar el tiempo.

—O tal vez debería casarme contigo.

—Comprar una casa y tener un perro.

—Y tener dos hijos con la mujer más hermosa.

—Sería lindo...

—Serian hermosos como tú.

Una lágrima cae por un costado de mis ojos, y me recuerda su mirada, ha estado llorando, así que lo abrazo, usando mis piernas...de pronto me levanta cargada y me recuesta en la pared, cierro mis ojos...

—¿Y tú eres mía?

—Si, completamente.

—Sin importar la distancia, estas enlazada a mí —Me mira con ternura y tristeza a los ojos, mientras acaricio sus mejillas.

—Si, somos un eclipse.

Esa noche durmió a mi lado, cuando abrí mis ojos él me estaba mirando, con mucha ternura, y debilidad...

Pongo mi mano en su mejilla, acariciando un poco el comienzo de sus labios, y besa mi mano.

—Levántate amor —me levanto, cubriendo mi cuerpo con la sabana...

—No te cubras, no sabes lo que daría...por ver esto todas mis mañanas —dejo la sabana, él está sin camisa, pero aún conserva el pantalón, me extiende su mano, de pronto abre un poco la ventana, y observa el amanecer, y saca su mano junto a la mía por la ventana, entrelazadas, mientras el sol nos toca...puede ser, tan simple...tan tonto...tan enlazados, tan perfecto...

—Normandía, tú me has dado las primeras veces...

—No ha terminado —estamos tocando juntos el sol, frente a frente, él y yo, el exhala...

—Como me dueles ¿Sabes?

—Lo sé, Hanzel...pasará.

—No, no creo...es que te vas para siempre, eso es lo que me hace daño.

—No conoceremos nuestras canas...

—No, tú eres agresiva, loca, yo te veré, aunque sea de lejos, te haces notar a dónde vas... nunca te hubieras parado a mi lado en un discurso, no me apoyarías de esa forma, incluso tomarías tú el micrófono en más de una ocasión.

—Adoro, que siempre subas el micrófono para hablar, pero... ¿Y mi forma de vestir?

—Como te hubieras vestido, hubieras estado perfecta.

—No soy buen ejemplo.

—Si lo eres, autónoma, independiente, eso eres...solo no eres tradicional.

—Estas son las cosas que le pasan a las personas diferentes, y poco tradicionales como yo.

—Si así es, que las amen —le dije que no con mi cabeza, mientras nos abrazamos...me abraza más fuerte que otras veces, me duelen las articulaciones, a la medida que palpita mi corazón, me arde el pecho, y siento un nudo en mi garganta...no llorare frente a él, para que esté tranquilo.

Pensaba en todos esos momentos de mi vida en los que hubiera preferido, tenerlo de sorpresa, y no solo un mensaje en mi teléfono, en las fiestas que hubiera querido bailar con él, y no una mala cara dos días después por haberme emborrachado hasta perder la cabeza, como aquella noche, en la que varios amigos del café algunos del país de Hanzel, así como otros de mi país y mucha gente de otras partes con quienes hice amistad por tener en común el hecho de no estar en nuestra propia tierra donde no éramos profetas, trabajaba durante mis vacaciones, nos fuimos a la casa de uno de ellos, consumimos mucho alcohol, eh incluso cocaína, aunque nunca lo había probado debo decir que se sintió feo al principio pero me di una buena activada, y no sabía que varios habían publicado varios videos de mí y otros amigos, perreando, sobretodo yo, perreando con el hermano de una de ellas que es estaba hermosito, y después uno de ellos se tomó una foto con la retaguardia afuera, y todas las chicas adorando el trasero de él...en la foto.

Después se supo que habían puesto éxtasis en el trago, pero ya nadie quiso reclamar, por la traba que teníamos...

De la nada me encuentro bailando dos chicos, y habían varios grabando pues en la fiesta habían más de 50 personas, pero solo lo note cuando Hanzel, me aviso todo, debo decir que fue una locura, llevaron pintura fluorescente y no sé si fui yo o alguien más que me pinto de verde los pezones por encima de la blusa, y también las mejillas, la gente en fiestas se hace querer, me encantan, esa fiesta fue de la verga, después baile con una amiga, y en el video se veía que nos estábamos besando, ella y yo...no sé si fue el éxtasis, o la mala hora que había en el aire.

Eran las tres de la madrugada, el trago se estaba acabando, así que me subí a la moto espectacular que tenía un desconocido, junto con otros para buscar más trago, el tomo mis manos y me hizo abrazarlo, todos se dividieron, y él me llevo a un callejón, yo me reía a carcajadas, mientras sin pensar me dijo su nombre.

—Amaury, no te olvides de mi nombre por favor —lo abraza por el cuello mientras sonreía, me miraba con rareza y sorpresa.

—¿Me quieres comer?

—Por supuesto —arquea una ceja y corresponde a mi abrazo.

—Hazlo aquí, ven —susurro.

—¿Aquí? —me mira con gracias mientras sonrío.

—Sí, ven, o te hace así...

—Lo haría, pero bebiste, y consumiste cosas que no debías, no eres así —después de eso, vi muchas luces bonitas, verdes, azules y muchas blancas y amarillas, de la nada siento un fuerte dolor en mi cuerpo y mi cara, grita y me levanta del piso y me sube a una cama...

Siento muchos masajes en el cuerpo y cada vez menos ataduras, pero mucho frio...me cubre con la sabana y se acuesta a mi lado.

—Tan imposible y ahora estas aquí...mía por una noche y no pienso hacerte nada.

—Serás marica.

—Otro día te demuestro de que eso que dices es más falso que tu deseo por mí.

—Ven —Empiezo a quitarme la sabana y tocarlo en su pecho.

—No, por favor no hagas eso, no quiero caer —no sé qué tenía en mis venas esa noche, pero toque su pecho y me acerque...respira con temor, y yo lo beso...me besa con mucha pasión, con mucho ardor, y desliza su mano entre mis piernas poniendo su dedo santo en medio, y yo empiezo a gemir mientras lo beso de pronto se aleja asustado de mí, y se va dejándome sola en la cama.

Al despertar él estaba a mi lado, yo sentía que me estaba muriendo, intenté levantarme para vomitar, pero caí al piso y se me salió hasta la conciencia, me levanto y me llevo directo a la ducha, estaba desnuda, pero con pantaletas, el agua se sentía de piscina nocturna, vino tinto y mucho sexo, tan cálida y fría...

—Si te hubiera dejado en esa fiesta, no hubieras quedado viva, no vuelvas a hacerlo —lo dice molesto mientras me abraza de espaldas, limpiando mi pecho.

—Pero estas tu...tú me cuidas —le respondo dándome la vuelta y tratando de poner una mirada sexi, pero él sonrío al parecer le cae en gracia.

—Eres tan linda, y muy loca.

—¿Aun quieres? —se ríe y me envuelve en una toalla, me carga y luego me acuesta en el sofá...tarda mucho en regresar, mi cuerpo se secó...

Mi cabello estaba un poco húmedo todavía, yo miraba el techo, me quite las pantaletas y me volví a acostar, de pronto lo veo poner frutas picadas en la mesa de centro, y un vaso de leche, como si este trasero que tengo no fuera producto de pura comida frita.

Se va y cuando lo veo frente a mí, neceando unos papeles, abro mis piernas, él se queda estupefacto, mirándome...intenta irse, pero al segundo paso, da la vuelta, y viene a mí...me besa, quitándose su camisa, y su pantalón...pone su cara en mi sexo, mientras yo jadeo...después usa sus dedos, hasta que me deja sin aliento, y se levanta, y me besa en la frente.

—Te quiero para amarte, no solo para darte placer, el día que quieras que te amé avísame y te hare el amor de verdad —se acerca a mi rostro y se queda con los ojos abiertos después de decirme todo eso y su cara...

—¿Nunca te eh visto?

—Por lo visto no Normandía, pero...trabajo frente a tu trabajo, la mami que siempre esta hermosa —Sonrío y él sonrío.

—Entiendo —se levanta, y se queda de pie mirándome pensativo, y solo pienso en mi vida, si, solo en mi vida, vida de vida, mi hombre lleno de gracia.

—Te traeré de mi ropa.

Por lo visto estoy en su casa, me como la fruta y dejo la horrible papaya con sabor a basura, y me tomo la leche...después hago un fuerte eructo, me trae su ropa y me visto frente a él...mientras me observa con aprobación y gracia.

—Me encanto verte en esa fiesta, y como te comportas, haces que todo sea tuyo, hasta mi ropa te queda mejor que a mí bebecita.

—Cógeme —se ríe y se acerca a mí, y contiene su respiración cerca de mí...apretando su mandíbula.

—No me tientes mamacita.

De pronto muerde su manzana verde, y se va, se escucha que está en la ducha...

Me quedé con el ese domingo y el lunes festivo solo hasta la noche, no hicimos el amor, pero hablamos mucho de él, y de lo que es querer con el corazón a alguien, él quería volver a verme y le dije que sí, esas noches fueron tocadas al son de la música que a Amaury le gustaba, OZUNA y

ANUEL, incluso había una foto en su red social donde decía, real hasta la muerte...

No prendí el teléfono durante ese tiempo, pero al llegar a casa vestida con ropa de Amaury y llevada en su moto a casa por el...veo un hombre extraño hablando por teléfono afuera de mi casa, pero lo ignoro y entro a la casa...Después de ponerme cómoda, alguien toca mi puerta, es Hanzel, me sorprendió mucho, al abrir entra y revisa toda la casa.

—¿Hanzel que haces?

—¿Sigue aquí?

—¿De qué hablas? —camina por toda la sala, y se sienta en el sofá con ambas manos en la nuca, tiene una hermosa camisa azul oscuro, se ve muy bello, pero enojado.

—No vayas a mentirme.

—No mi amor, nunca yo eh...

—Shhh...por favor no quiero discutir, solo... ¿Dónde estabas?

—En una fiesta.

—No, perdón no, no pregunte bien... ¿De dónde...vienes? —sus ojos se están enrojeciendo, y me agacho frente a él en el sentado en el sofá...

—¿Me estas vigilando?

—Estaba preocupado, y te extrañaba, ¿me dolerá lo que me vas a decir?

—Si —respira profundo, mientras una lagrima sale de su ojo y la limpia rápidamente, y aprieta su nariz, y resopla.

—Sé que vienes de una fiesta, tus compañeros publicaron los videos y las fotos obscenas, donde participas tú.

—Está bien, no lo vi porque el teléfono no tenía batería.

—Está bien.

—¿Estas molesto?

—Molesto, no...Triste, ¿Hubo intimidad?

—Solo en cierta medida.

—¿Te...Toco? ¿te vio? —lo dice en voz baja y algo quebrantada por el deseo de llorar.

—Si, y me dice bebecita —Yo tomo sus manos y las pongo en mi pecho, mientras el muerde su labio con furia.

—No qué lindo, tan perfecto el coño e su madre ese, ¿quieres un premio? ¿a? —el sarcasmo de Hanzel hizo que se me escapara una risita pequeña, que termino en una carcajada fuerte, pero puedo jurar que no fue propósito, se me pegaron hasta las costillas de lo fuerte que me estaba riendo, es muy difícil hacerlo molestar y esa voz tan, Dios, que se manda me hace querer amarlo todito así que lo abrazo y deslizo sus manos debajo de su camisa, y empiezo a besarlo, se queda quietecito aunque no me corresponde, como cuando mueres de sueño y sin darte cuenta te empiezas a dormir, él me toma de la cintura solo como él lo hace—. ¿Dónde estaba yo en ese momento? —se acabó el chiste.

—No, no hagas esto —deslizo mis manos en su cabello, mientras trato de que se deje llevar, y así aprovecho el momento porque me excita verlo molesto, es muy difícil conseguir que se moleste, por Dios no puedo creer que disfrute de esto, pero si es rico...

—Desapareciste Normandí...me moría por no saber nada de ti, y ver esos videos, y que me digas que alguien puso sus manos en ti me afecta demasiado —se puso la cosa gris, yo lo tengo abrazado del cuello mientras él tiene las manos en la cintura, me mira con sus ojitos hermosos, y solo me quedo como que “hay...aguanta, aguanta” pero que si es rico...

—Perdóname mi rey, no me castigues, perdóname —me suelta y se sienta en el sofá.

—No si ya está, no hay nada que perdonar, ¿Fue gentil?

—Si —intento abrazarlo, pero él se levanta del sofá, mientras empiezo a llorar, al darse cuenta mientras tomaba su teléfono, él se regresa y se arrodilla en el piso donde estoy llorando y me abraza.

—No llores, no llores, no...

—Perdóname.

—No, perdóname tu, por recibirte así...estoy feliz de verte, te amo con toda mi alma, Normandía —pongo mis manos en sus mejillas con mis ojos mojados y le pregunto.

—¿No estás enojado? —El me mira con tristeza, y sus ojos llenos con una sonrisa que usa para intentar calmarme, pero no por alegría.

—No vida, claro que no.

—También te amo —me abraza muy fuerte, y me besa varias veces en la cabeza.

—Debo irme no puedo demorarme mucho —lo miro para poder besar su boca, pero él me da un beso en la frente y se va...

Esa noche no llamo por teléfono, y dejo de comunicarse durante quince días, yo no podía llamarlo en ningún momento, y para hablarle debía esperar a que él lo hiciera...

Salí con Amaury durante ese tiempo, veía al mismo hombre extraño algunas veces, todos los días.

Eso no me detuvo, Amaury me mostro otra cara del verdadero amor correspondido, y de lo que si puede ser...salir de la mano por la calle con alguien.

Hanzel regreso frio después de esos quince días, cuando nos citamos en el hotel, él estaba con las manos en la cintura, lo abrase de espaldas, pero no me correspondió, hay entendí lo que pasaba, y lo solté, él se da la vuelta.

—Debes alejarte de él, si pretendes seguir junto a mí —guardo silencio mientras siento una fuerte amargura, y un deseo de morir.

—No puedo hacer eso Hanzel. —Lo digo en voz suave y baja.

—¿Es todo?, Entonces ¿Se acabó?

—No lo sé, es que esta es mi oportunidad de una vida normal...

—Amor yo quiero lo mejor para ti, entonces...no volveremos a vernos.

—Ok —Voz quebrantada por el llanto, fue lo único que pude decir nos miramos fijamente, intento tomar sus manos, pero me suelta—. Perdóname por no ser lo que mereces Hanzel.

—Por favor, déjame solo amor —Trago saliva, y camino hacia la puerta... —Espera —Me detengo rápidamente.

—¿Si?

—No te merezco, tienes razón en eso, eres demasiado para mí, eres una criatura de esas exóticas que no se pueden tener, y no puedo.

—Yo no me siento diferente, pero me molesta que yo no tenga derecho a equivocarme, adiós Hanzel, te amo por nada —abro la puerta y salgo corriendo y me detengo frente al hotel para poder respirar, de pronto al alzar la mirada, él está asomado en la ventana mirándome, con su mano puesta en el vidrio.

Después de eso, trate de continuar, no llore ni una sola vez, aunque el nudo en la garganta se hizo parte de mí, seguí viendo al hombre extraño durante mes y medio meses, pero después deje de verlo, pensé que todo había terminado, pero seguí con Amaury, me quedaba muchas noches en su casa, hicimos tanto juntos, en su moto me llevaba a cualquier parte, la velocidad me encantaba, y el sonido de ella...

Un día me llevo a un campo, nos acostamos en la hierba a mirar el atardecer, el tomo mi mano.

—Te amo Normandía.

—No valgo nada.

—¿Qué dices mami?

—Oíste bien.

—¿Por qué dices eso?

—Fui maltratada y violada por muchos militares o lo que sea que son, cuando las cosas estaban más mal —se levanta y se sube en mí...

—Pero si eres lo más bonito que le puede pasar a alguien...

—¿Cualquiera?

—Si, eres buena, tienes un alma bonita Norma —esa noche fuimos a la casa de su abuelita, era hermosa, me cito afuera mientras el lavaba los platos.

—¿Dígame doñita?

—Te ves buena niña —y yo que culpa, ósea que miedo, esta doñita me va a decir algo serio, pero guardo silencio, trago saliva y escucho —y eres muy bonita, niña yo soy todo lo que tiene en el mundo, y es posible que lo deje, mis días ya se me están acabando en más de lo que crees, júreme que no me lo va a dejar solo.

—¿Qué dice?

—Él es bueno, y ha tenido una vida difícil, no quiero que se quede solo cuando me vaya.

—Lo prometo.

—No, júramelo, él está enamorado, me llamo desde hace tiempo para decirme, que a según había conocido a la niña más bonita del mundo, me hablaba de todas las veces que intento acercarse a ti, y de las cosas que veía que hacías.

—¿De verdad?

—Si...no merece sufrir más.

—Cuenta conmigo, no le voy a fallar.

Nunca había dudado tanto de hacer una promesa, pero ya estaba hecho, tiempo después su abuelita se había ido, y empezó a mostrarse algo distante...se había enamorado de la persona equivocada, que inventaba excusas para no responder a un te amo.

Tan poco ideal como siempre...pero es que mi vida era Hanzel, yo sé el riesgo que podía correr, que Hanzel dejara de amarme, que me diera una patada y me dejara viendo un chispero, o que me use de saco de papas.

Después de unos días de esa fuerte promesa, al llegar a la casa donde estaba pasando vacaciones, después de una fuerte lluvia, paso al baño, pero al regresar me asusto y hago un fuerte gemido golpeándome con la pared y dejando caer las llaves, ver a Hanzel sentado en el sofá mirándome.

—¿Qué haces aquí?

—No lo sé, no puedo sin ti, me siento débil —se levanta, y camina hacia mí y toma mis manos.

—Ya es tarde lo siento.

—No, me eh estado siendo infiel a mí mismo, negándome a ti, y aceptar la realidad, yo no quiero nada si no es contigo Normandí —mis ojos se llenan, pero no puedo ceder, hice una promesa.

—Vete, Hanzel.

—¿Me olvidaste?

—No, nunca...eres todo para mí.

—Quise hacer lo correcto porque te amo, y sentí que él podía darte una vida mejor, pero soy muy cobarde para dejarte ir... —suelto sus manos y lo miro con seriedad.

—Por favor vete —tomas mis manos de nuevo mientras observo como lo hace no puedo verlo a los ojos.

—No mi amor, no me castigues así, me quedare esta noche contigo si quieres, todas estas noches si quieres.

—Que te vayas, no sé cómo entraste, pero sal de aquí Hanzel, por favor —está llorando, y me acerca a mí y se pone de rodillas mirando el piso, y yo que estoy a menos uno de besarle esa boquita, y decirle que me importa un puto carajo si me dejo hace unas semanas, o si está molesto, que yo solo estoy hecha de risas y felicidad porque él está aquí tan...y más bueno ¿Pa' donde?

—Normandía, no me hagas esto —Me arrodillo frente a él y bajo la voz, para hablarle con ternura.

—No me hagas esto tú, no soy lo que necesitas, pero Dios como te quiero...

—No, tu eres justo lo que —Pongo mis dedos en su boquita y luego en su mejilla.

—No, no Hanzel...yo amo más de lo que debo, doy más de lo que puedo, no tengo un freno, no se me detener, no me hagas esto a mí —él niega con su cabeza y pone sus manos en mis muslos mientras yo pongo mis manos en sus mejillas y ubico su cabeza para que vea con claridad mis ojos.

—No puedo dejar de seguirte.

—Tú lo terminaste...te felicito por ser el más fuerte de los dos, hiciste lo correcto.

—¿Fuerte?, no pude vivir sin ti, que tuve que conseguir a alguien, y luego volver a mortificar tu vida, no puede ser correcto si afecta mi integridad.

¿Fuerte?, si, tal vez fui yo por no llorar hasta el día de hoy, lo abrace con todas mis fuerzas, no lo busque no porque no quería yo me moría por cruzar la puerta y salir directo a su oficina y decirle, “bueno ya está bueno, Pa' cuando me vas a hablar, que te espero” pero no lo hice, aun así, estábamos alineados, en nuestro mundo paralelo, donde todo era posible...

El me abrazo fuerte y olía mi cabello sucio y descuidado, me llevo hasta la cama, dormimos juntos, alineados, perfectamente dependientes el uno del otro, tan bellamente encajados, yo pequeña y el tan alto, no dormimos, solo nos acostamos en silencio, y escuchábamos la sinfonía de la noche, de un barrio bajo, atentos a cada movimiento de ambos, a cada caricia y cada apretón.

Al despertar ya no estaba, pero había dejado su reloj, eso me hizo entender de que no había sido un sueño, porque hemos ocupado tanto tiempo en organizar y diseñar este mundo, levantando

muros alrededor de la realidad y los ojos de los demás, y tristemente no hemos podido vivir ese juego de esperar a ver quién se lanza primero, porque eliminamos el hecho de preguntar lo obvio y preocuparnos de todo lo que podemos ser durante la poca permanencia de nuestras manos, porque es más veloz que la noche convertirse en madrugada, y con esto digo que no sé qué se siente levantarnos en la mañana media hora más tarde de lo habitual y estar corriendo juntos en el baño cepillando nuestros dientes, y con esto estoy segura de que no estoy buscando un puto amor de princesa, yo amo así, como puta que le dice sí a todo, sufriendo porque él se lleva el control a su casa, no hay canales que pasar me toca mirar los comerciales de tele ventas donde me vende un amor perfecto eh ideal, yo soy virgen, y él es quien me busca, nos enamoramos, nos casamos y somos felices por siempre, pero no es así pues él es quien siempre sabe cuándo me va a volver a ver, eso él no lo sabe, él no sabe que me deja en ceros cuando se va, y que más da por puta, por puta es que estas cosas pasan, pero si por puta puedo ser más libre, prefiero ser puta y libre que mascota domestica bien alimentada.

El amor de mis tormentos había llegado una vez más de forma victoriosa y la agonía con él, el desespero, la incertidumbre, los celos, y la depresión, pero yo me busque esto, recuerdo ese primer toque.

Él estaba visitando por el pueblo de casa en casa, en algunas llegaba en otras no...pero yo no estaba enterada de manera que tenía la casa llena de personas que me pedían ayudas con algunos medicamentos que tenía, igual los tenía con esa intención, en ese momento a él al parecer le llamo la atención, y entro a mi casa con una multitud de personas, venía sonriente, eh intocable...su interior.

—Buenos días —al verme se queda atontado como si hubiera visto un fantasma. —¿Quién vive aquí?

Una vecina muy querida le responde.

—Normita, ella ayuda a todos con lo poco que tiene...es ella —Hanzel se espabila, y me extiende la mano, yo acepto...nos miramos a los ojos, mientras él empieza a decirme cualquier cantidad de basura diplomática, pero yo solo veo sus hermosos ojos, y después como mueve su boca.

—Yo no soy de aquí —sigue con mi mano agarrada, mientras veo que no me ve igual que las demás personas.

—Sí eso eh visto, quiero decir...eso veo.

Sigo sin escuchar después de eso, él sonrío y yo sonrío, aún tiene mi mano, a veces la toma con una y después la toma con las dos...después él y todos me están aplaudiendo, luego me da la mano de nuevo, me dice algo, y me queda mirando serio y muy detenido, da un fuerte suspiro y sale, pero luego regresa y me dice:

—Tomaremos las calles en el centro de la ciudad en tres días antes de irme, está invitada... todos, todos están invitados, ¿Vas a ir?

—Sí, claro, haré lo que pueda.

—No dejes de ir —abro mi boca para responder, pero no puedo, algo me detiene, y no sé qué es, pero, me detiene...y solo pienso en lo rico que huele, y en lo cálida que son sus manos, de pronto la vecina me dice:

—Ustedes son muy parecidos, él es humilde igual que tu Normita.

Yo la miro mientras ella me mira con aprobación toda sonriente, mientras yo no paro de estar fría con lo que acaba de pasar y empiezo a masticar o primero ¿toque sus manos?, Dios bendito la vida no podía ser más cruda, y sorprendente, ¿estas cosas pasan?, estas cosas no pasan, pero me acaba de pasar, y peor aún me invito a su discurso, creo que me quiere ver hay...mi razón y mi lógica se quedó en sus ojos, esos con los que me miro al final después de preguntarme “¿vas a ir?”.

Si, conté los días para que ese momento llegara, y luego, no tenía como ir, así que fui caminando, tarde mucho, pero llegue, y estaba al final de la multitud, pero me fui al frente, lo veía

buscando con la mirada a todas partes, y una pizca de decepción en su mirada, pero soy muy pequeña no podía verme, así que uno de mis amigos me levanto con sus hombros, de pronto me encuentra, y sonrío mientras da su discurso, y empieza a hablar con más fuerza, y entusiasmo, él ha hecho tanto solo por amor, y lealtad, a su gente, el será historia, y ejemplo...de valentía, de amor, de honestidad y soberanía, no necesita de lujos, ni de poder, solo gobierna con su corazón, siendo tan joven...lo que amo más, es su valentía de poder decir, no soy más que carne y hueso, no soy inmortal, y físicamente puedo ser más débil que muchos, no tengo dinero para comprar lealtad, y mucho menos un ejército que me defiende de morir, pero no tengo miedo.

Siempre limpio, sencillo, y sin ocultarse, siempre tratando de hacer las cosas con la mayor de las virtudes que se nos ha dado por excelencia, la sapiencia, la capacidad de pensar antes de actuar, usando la inteligencia para la paz y la libertad de su país, sin intervenir con fuego y sangre, porque así es como debemos actuar nosotros los humanos, “pensando”, aunque su oponente solo se dedique a decir cosas absurdas, eh incluso ridículas, ser la flor que nace en una línea de fuego...

No lo pueden culpar de hacer las cosas de la forma más correcta posible, no se trata de quitar y poner, se trata de dar oportunidad antes quien se está equivocando, de resarcirse.

Eso es pureza, y ejemplo de paz...aunque para amar sea un niño pequeño, ahora está aquí abrazado a mí, porque soy yo quien se va con todos esos momentos, y recuerdos de un amor que pudo ser mejor, aquel momento no fue eterno, en el tiempo, pero si en nuestros corazones, me fui, dejando la razón por la que había luchado durante tanto tiempo, mientras iba el en avión solo recordaba aquella vez en la que estuve en uno de sus discursos hubo un fuertes disturbio, y lo hirieron con perdigones, intente huir pero también fui herida en una pierna, y me dolía como la mierda, yo creo que un ataque de perdigón es más feo que la muerte me quería morir, mis amigos gritaban con ese acento lindo que tienen, la cuestión es que me llevaron al hospital porque sin darme cuenta me habían herido en la cabeza, de pronto mientras una enfermera grosera regañaba a algunos niños, camine por el hospital, y al pasar por una de las salas, lo vi descamisado, lo hirieron más de una vez, y a mí que con dos me quería y morir, lo peor fue que me quede mirando por lo mal que me sentí al ver toda esa sangre de él, hay...

No contaba con que una enfermera venia y el miraría para atrás y me vería mientras me regañaban para pedirme que me fuera, me fui corriendo, pero me asome un poco, él había salido y miro a ambos lados del pasillo, intento caminar un poco al lado contrario, pero regreso, al ver que entra me acerco sin mostrarme en la puerta para ver que tal estaba, y escucho:

—La joven que estaba en la puerta, ¿A dónde fue?

—De seguro la están atendiendo, estaba herida también por perdigones —me estaba buscando, me hallaba entre la multitud, me diferenciaba, al regresar a la sala de esperar, quise ayudar en lo que podía, así que me designaban tareas, habían bebidos con gripes fuertes, a algunos les di la dirección de donde vivía, ya que en el hospital no habían muchas medicinas, por no decir que casi no habían, de pronto lo veo salir, y él me ve con una niña en brazos, y me sigue mirando mientras camina, pero al salir, se escucha un escándalo, yo empiezo a tratar de llevar a todos los niños lo más adentro posible, pero al salir escucho gritos de las personas decir “se lo llevaron”, y era él...

Lo habían detenido, lavé mi rostro y mi pierna con un poco de agua, y empecé a preguntar ¿A dónde?...

Nadie sabía, regrese a casa muy mal ese día, ayude a algunos niños que llegaron con gripes a la casa, les enseñe a usar baños y formas de expulsar las flemas de forma natural para evitar un mal paso a la bronquiolitis, de pronto como hoja al viento una vecina que poco habla conmigo,

llegó a la casa, me dice que conoce un uniformado que trabaja donde tenían a Hanzel, y que estaba un poco mal, las cárceles ya no están tan llenas, vacían las cárceles para inundar instituciones de orden con delincuencia, así que le pregunte si me podía decir quién era, que quería ayudar, o servir de puente para el traspaso de insumos entre mi país y este, ella tardo cuatro días, pero me dio la dirección para ir...

Al llegar, sentía mucho miedo, pero les di mi propuesta y el nombre de a quien buscaba, logré entrar, empezaron a piropearme, hasta que me llevaron a él.

Acepto, pero que debía aceptar lo que conlleva estar dentro, no importa cuánto ayudara a algunos con provisiones, otros se iban a querer aprovechar de mí, pero lo acepte así, con unos cuantos días pase mi ropa y parte de mis cosas allí, eran amables conmigo, no sabía dónde estaba el, no se veía desde afuera, intente buscar muchas veces, pero no di con él...

En este lugar no había muchos encarcelados, así que se me ocurrió la horrible idea de seducir a uno de estos, para que me dieran su ubicación.

Tuve que hacer...Dios, al terminar, me dio un beso, y una nalgada, me tomo de la mano y me llevo hasta lo más profundo, tenía que tocar las paredes, me dijo que contara una por una para no perderme, pero después había un poco de iluminación, aunque deficiente, y hay estaba, me partió el corazón verlo sucio, herido, y de mal aspecto, él se levantó apenas me miro...

—¿Qué haces aquí?, no debes estar aquí vete —se levanta horrorizado y toca las barras metálicas.

—Déjame sola con él, solo será un momento —él guardia se rasca la oreja y mira hacia en frio vacío del pasillo y me responde.

—Solo un momento...si quieres más tiempo debes darme mas —Hanzel me mira con horror, mientras me agacho frente a su celda:

—¿Por qué estás aquí? —se agacha conmigo y ambos tocando las barras, coincidimos con nuestras manos, pero suelta las barras con un leve susto.

—Eso no importa, te cuidare pro debes hacer lo que te diga.

—No, por favor, vete de aquí normita.

—Normandía como en Francia.

—Está bien, sal de aquí...hiciste algo que no debías hacer, no necesito que me cuiden.

—Cállate, no es tu elección —empieza a negar con su cabeza, y mirando abajo.

—¿Qué edad tienes?

—22 ¿y tú?

—36, eres una niña, deberías salir de aquí.

—Voy a volver, ¿Qué necesitas?, ¿Cómo están tus heridas? —se aleja y me deja hablando sola, de pronto el guardia se acerca me toma del brazo y me lleva mientras a él le disgusta y se acerca para poder ver bien a donde me llevan.

No sabía si sentirme triste o feliz de verlo, a pesar de todo pudimos amar con libertad, a pesar de su encierro, podíamos ser libres de amar, no fui a casa ese día, me quede acostada en la cama que había dejado para mí, de pronto entran 4 guardias a mi habitación, no imaginan las horas tan largas de ese momento, no soy tan tonta de poner presión, me lastimaron, me hicieron hacer tantas cosas...Que no vale la pena mencionar, porque del sexo solo puedo hablar con amor, pero por amor se sufre.

En la madrugada, me fui a ver a Hanzel, y hay estaba, despierto mirando arriba, con frio... lleve parte de la comida que deje para mí, sé que le daban basura y le lleve agua que traje solo para él.

—Te dije que te fueras —se levanta y se acerca muy pegado intentando acercarse más, pero las barras no lo permiten, y lo miro con seriedad.

—Ya deja eso, que algo me inquieta por dentro, y solo aquí permanezco tranquila, ya no molestes —de pronto me mira y se acerca, y mira mis maltratos, mientras ambos nos agachamos él en su celda, y yo en el pasillo...toca mi boca y mi brazo.

—Si es por mí, no hagas esto —niego con mi cabeza, mientras un nudo en mi garganta me hace.

—No es por ti, es porque hay algo, y no sé qué es, dentro que me aprieta, me ahorca...no me deja paz, no puedo estar en paz si te dejo aquí, ya deja eso... —él me mira con una mirada triste, y empieza a negar con su cabeza, suspira, pero de pronto cierra apretando fuerte sus ojos y su mandíbula, y niega una vez —traje comida.

—No quiero nada —me quedo ofreciéndosela unos cinco seis minutos, así que la acepta, come con muchas ansias y lento, pobrecito, me duele mucho verlo así, me hiere, pero me reconforta no sentirme impotente.

Tal vez no puedo liberarlo, pero puedo ayudarlo como puedo, tuve que regresar a mi país, por insumos y volver, el regreso fue difícil, pero me custodiaron para no perder la carga de las cosas que llevaba, tarde una semana, pero esa noche, ellos me esperaban, mientras estaba frente a la celda de Hanzel, me tomaron de los brazos y me llevaron con ellos, Hanzel grito de impotencia.

—Déjenla, déjala ir —mientras miro atrás uno de los guardias lo lastima, y empiezo a llorar...

Me hicieron suya todos tres, salía uno, entraba el otro, y después el último, me sentía tan cansada, que quería quedarme en esa cama y dormir, pasaron cinco meses así, hablábamos de todo, la luna, el sol, la vida más allá de la muerte, de fantasmas y amores, de sueños y deseos, de él y de mí...al ver a Hanzel, le lleve varias cosas que compre para solo para él, pero no era suficiente, quería estar más cerca, había quitado la llave de la celda de Hanzel, así que abrí la puerta y hay estaba.

—Soberano, tu gente está peleando por ti —se levanta rápidamente y se sienta primero que yo tocando las barras.

—Normandía, ¿estás aquí?, no te había visto...

—¿Me esperabas?

—Siempre te espero, ya no se...pero, algo dentro es más fuerte que yo.

—Ten, esto es para ti —le paso paños húmedos de bebé, una botella de agua, comida que hice pensando en él, y un chocolate, los acepta con pena.

—Te lo agradezco —de pronto recuerdo que tengo la llave, y abro la celda.

—¿Qué haces? —se levanta asustado dejando todo en el piso, mientras me ve abriendo la puerta.

—Voy a entrar.

—Está bien —responde limpiando sus manos con el pantalón que tiene puesto.

Es tan dulce que intenta acomodar, pero eso ya está horrible como esta, y se da cuenta que no había mucho por hacer.

—Tengo una duda, y no sé si puedas ayudarme con ella.

—Claro, lo que quieras.

—¿Me buscabas en la multitud?

—Sí, quería verte, pero no entiendo porque...esa necesidad de ti tan incalculable.

—¿Ese día me invitaste de forma diferente?

—Quería asegurarme de verte de nuevo, era algo amargo no saber dónde hallarte, mis ojos desde que te vi dejaron de ser míos, y empezaron a exigirme tu imagen.

—Aquí estoy —él acaricia mi mejilla, mientras sus ojos no encuentran un punto fijo por querer verlo todo, y poco a poco nos besamos...pero él me detiene.

—No sé qué me pasa contigo, desde el primer momento en que te vi, en la multitud, me agarraste desde lo más profundo, y solo pensaba en aquella joven, soñaba contigo, tan llena de vida eh inalcanzable...soy casado, tengo una hija.

—Lo sé, no te estoy pidiendo que hagas nada que no debas, déjame cuidarte ahora, y después cuando seas libre me iré, y no me volverás a ver.

—Ha pasado tanto, que eres lo único hermoso que hay en todo esto, por favor, sal de aquí... cuando salga te buscare, pero para de enojarme que te hayas atrevido, que hayas tenido la osadía de venir aquí, por la razón que sea.

—Cuando salgas no te dejare encontrarme, porque tienes una familia que cuidar, por cierto, te mostrara una foto de tu hija, pero deje el teléfono mañana te las muestro —él me besa, y no sé cómo hacer para detenerme, pero no puedo, no puedo creer que lo esté besando de nuevo, que solo estemos los dos aquí y ahora, de pronto me alejo...

Después de ese encuentro tuve que salir por un tiempo a buscar más cosas, tarde quince días en volver...pero al regresar, lo vi más delgado que otras veces...

—¿Qué te paso? —abrí la puerta, y al acercarme más me di cuenta que estaba lastimado — Hanzel por Dios —toco su carita, parece que lo maltrataron mientras no estaba.

—Nada, aquí estoy... ¿Cómo te fue? —intenta mostrarse fuerte, pero sé que hay más.

—Me fue bien, ¿y a ti?

—Bien, si...bien.

—Más tarde te traigo la cena, aquí tiene es una foto de tu familia la imprimí para que te quedes con ella, te están esperando afuera —él empezó a llorar a ver a las mujeres de su vida sanas, y bien...me dio un abrazo en agradecimiento.

—Gracias, te debo mucho a ti, verte, me levanta...

—Me alegra ser útil.

—En este momento no eres útil, eres primordial en mi vida, avísame antes de irte, te quedo esperando...y te extraño.

—De verdad ¿Me extrañas?

—No sé qué siento, y me asusta, desde mucho antes de caer aquí...yo te imaginaba, y te buscaba en las multitudes, muchas veces no te veía, pero ese día que fui a tu casa...me sentí feliz por muchos días...tocar tus manos —De pronto se nota como se llena de un pensamiento oscuro y sacude su cabeza, apretando sus ojos —sal de aquí por favor.

—Me iré cuando te vayas tú.

—No mereces nada de lo que te están haciendo...

Me quede mirando el pasillo en el que justo él está, es el más vacío...para que no vea ni hable con nadie, se vuelva loco, sé que lo torturan cuando yo no estoy...Su esposa debería cuidarse mejor, tal busquen de degradarla, puse una canción *Love you pieces* de EMEKUS en mi teléfono, él se sentó en el piso sonriendo mientras yo solté mi largo cabello y baile frente a el de forma loca y sexy, mientras cantaba la canción, me miraba con gracia y sorpresa, sonreía cuando hacia movimientos fuertes y movía mi cabeza con el cabello suelto, después me acerque bailando a él, mientras el cerro un poco sus ojos por el roce de mi cabello, puse sus manos en mis caderas en movimiento, él sonreía, y acomodo las manos como si solo las dejaras puestas por no quitarlas, se sentía avergonzado, sonreía y apartaba la mirada negando con su cabeza, después de limpiar parte de su espalda, manos, brazos y pecho con paños húmedos, conseguí una cobija limpia, y se la di mientras estaba sentado en la cama, al buscar de salir, lo escucho levantarse:

—Normandí, Espera —me detengo rápidamente y miro atrás.

—¿Qué? —se levanta de forma enojada y amenazante, me intimida un poco pero no retrocedo ni un solo paso.

—Quiero que te largues...deja de cuidarme, no estaré nunca contigo, ni me importas en lo más mínimo —me mira con odio, y mis ojos se llenan, tomo aire y después de morder mi labio le

respondo.

—¿Y lo que has dicho? —ríe con fuerza, y me mira de una forma horrible y niega con su cabeza, haciendo un gesto con su boca poniendo su boca al revés.

—No es verdad, pero como estoy aquí solo cualquier cosa es mejor que nada —niego con mi cabeza mientras empiezo a llorar con una niña pequeña.

—No es cierto —me da la espalda y se aleja de mí, y sin mirarme a la cara solo me responde.

—Sal de aquí, o gritare para que te saquen.

Solo pude irme y llorar, y llorar, al día siguiente cargue mi teléfono, y fui a verlo para que llamara a su familia, lloro al escuchar a su bebé, cuando se acabó el tiempo en el teléfono, quiso abrazarme, pero le arranque el teléfono de las manos y salí lo más rápido que pude.

Pasaron dos meses en los que solo le llevaba la comida, y cosas para que pudiera asearse, el intentaba hablarme, pero yo no lo permitía, y solo lo escuchaba que me decía, “no me hablas”, “solo quería que te fueras ¿que hice mal dime?” “tampoco dirás nada hoy”, a veces decía chistes para hacerme reír, pero reía después de pasar varias celdas, otras veces, me hacía caras chistosas, una vez me dijo que estaba herido, tuve que entrar para curarlo y limpiar su carita, pero no dije palabra, y mantuve la mirada baja aunque el bajaba la cabeza para que yo lo viera, por último tomo mi mano, de su abdomen, y me dijo “¿Qué hice mal?”, pero esto era lo mejor, él me iba a seguir pidiendo que me fuera, y yo no iba a dejarlo, pero podía hacerlo por querer complacerlo me solté y salí de inmediato, cuando fui a llevar su comida, él dejo caer el vaso de bebida por sostener mi mano, me sorprendió, y me asusto...pero no grite.

—Normandía háblame...háblame porque me estoy volviendo loco —sostiene mi muñeca con fuerza, intento soltarme, pero es muy fuerte —Háblame, no hay otra voz más bonita que la tuya en todo esto, me estas volviendo loco, en mi cabeza siempre, en mi pecho, pero en mi vida nada —estremece mi mano, pero sigo sin decir palabra y sin mirarlo a la cara —Te amo.

—Mientes —Alzo la mirada, él tiene los ojos llenos, y su boca medio abierta, respira por la boca.

—No miento, abre la puerta y te hago sentir el amor.

Aprovecho su descuido y me suelto, y trato de salir corriendo, pero piso mi falda, aun así, me levanto como puedo, a una corta distancia, me siento muy triste, me abrazan mis lágrimas cuando lo escucho llamarme, y después golpea la celda, pero sigo mi camino, y me doy un buen baño en la madrugada, recién bañada voy a él, y abro la celda, está dormido, pero despierta, asustado, pobrecito, me recuera aquella vez que se resfrió, era como un bebé, tenía la misma mirada.

—Estoy sucia de ellos —me abraza fuerte, rodeando mi cintura, al ser más bajita que él me alza.

—Normandía, te amo —lo abrazo por el cuello, siento ese olor que tiene, que es solo de el... huele a madera, tierra mojada, y hojas de limón.

—No me amas, solo que no hay más a donde mirar —frunce el ceño y suspira.

—No, no, yo eso no lo dije de verdad, no sabes lo mal que me puse después de hablarte así, nada de eso es cierto, ya eh tenido más de un año aquí, junto a ti, y te admire desde antes de esto, y no tienes idea de cuál agradecido estoy por ponerte en mi camino.

—Yo si te amo —hicimos el amor por primera vez esa noche...como un ritual entrelazamos nuestras manos, y las giramos, la mía de su lado, y el de él, de mi lado, las veamos al mismo tiempo, juntando nuestros rostros, con nuestros ojos cerrados, siempre dulce, besaba mi espalda, mis hombros...

Esa noche supe que estaba hay para algo más...así que al día siguiente me fui a buscar

provisiones antes de lo habitual, no avise a Hanzel, al regresar, llegue y hable con un amigo dueño de un carro y le pedí que me esperara afuera, yo había conseguido fuertes sedantes para la mayoría de los guardias, por lo menos para tener una ventaja de escapar y salir, en la madrugada lo saque:

—Hanzel nos vamos, de prisa...

Había arreglado que alguien nos esperara a fuera, dejamos todo, lo saque con las manos vicias, no fue cobarde, huyo conmigo, a mi país...pero cuando todo estaba mejorando, y él ya estaba cumpliendo con su deber, al lado de su gente y su bonita familia recibí una llamada a mi teléfono.

—Normandía, estoy eternamente agradecido, y prometo retribuir lo que has hecho por mí, pero no podemos vernos.

—Dijiste que me amabas.

—Es por esa misma razón,

—No me amas.

—No, eso nunca lo pongas en duda, pero estas en grave peligro, solo pensar que puedan acabar contigo...Dios no lo quiero ni pensar.

—Está bien...Me iré.

Regresé a la casa de mis padres con las manos vacías, y el corazón roto, ellos no me dijeron nada después de contarles parte de lo que hice...

Hanzel está tomando el balance de su país, con su familia a su lado, hizo lo correcto y lo respeto aún más por eso...pero después de estos seis meses de gira él estuvo en mi país, y yo debía verlo...viaje por tierra, llegue a la casa de una prima en la capital, y aparecí entre la multitud, me miro con ternura haciendo una breve pausa en su discurso, con su esposa siempre a su lado, y yo, al frente, al terminar busque de irme, pero alguien se me acerco, y me dijo a oído.

—No se vaya, sígame —me tomo de la mano y me llevo a un hotel, espere por cuatro horas... de pronto Hanzel entra por la puerta mientras estaba entretenida acariciándome las mamas sentada en la cama.

—¿Ocupada?, puedo regresar más tarde, si le parece bien.

—¿Estás aquí?

—No, tu estas aquí —me lanza en la cama, y se sube arroba de mí.

—¿Qué te dije que no hicieras?

—Volver.

—Me siento tan feliz de verte...mi amor —esa fue la primera vez que me llamo así...sentí que había valido la pena el esfuerzo.

—Te mantuve siempre, tanto...te mereces todo en esta vida.

—Gracias, no sé qué crees que siento, pero no me amas, y con lo que dijiste, ten por seguro que no me volverás a ver.

—¿Me vas a dejar?

—Tú ya me dejaste...

—Es porque soy un idiota...

—Levántate de mi cuerpo Hanzel.

—Está bien, lo siento —alza sus manos como cuando te apunta un policía, yo me levanto tomo mi bolso, y busco para salir, pero él me cierra la puerta.

—Espero puedas perdonarme por ser, lo que soy, con alguien tan dulce como tú. —intento abrir la puerta, pero no me deja

—Normandía mi amor, espera, déjame aclarar, me tienes desesperado estoy diciendo estupideces.

—¿Qué pasa? —pongo mi mano en la puerta mientras él esta recostado en ella mirando mi perfil.

—Sé objetiva, intento protegerte —lo mire a los ojos con seriedad y rabia.

—Lo que digas, ya me voy —intento abrir la puerta con él, pero fue imposible.

—No te dejare ir, déjame pensar —me recuesto en la pared, y él me levanta y me acuesta en la cama con la cabeza en los pieceros.

—Estoy confundida —siento un vacío en mi estómago y pongo mis manos en mi abdomen.

—No quiero dejarte ir, no pensé enamorarme así de alguien, y menos tan joven como tu... estás loca —él se gira para mirarme, nunca pensé que estaríamos tan cerca, y lo disfruto tanto como un ave enjaulada que se escapa, lo disfruto como un ave que no sabe qué hacer y regresa a la jaula.

—Cuando pensaba en ti, escuchaba una canción siempre, que me recordaba a ti...no se a que estas acostumbrada, pero...escúchala —toma su teléfono y me pone un auricular en el oído y el usa uno, "*creo en ti*" ...De los hermosos Reik, me mira y me acaricia la mejilla, cierro mis ojos.

—Así es como te amo mi amor, mi reina.

Nos abrazamos fuerte, y cruzamos de nuevo nuestras manos, y las giramos de forma contraria, besa mi mano y yo la suya...él debía pelear tres veces, por su hija, por su gente y el país que ama, por mí, no podía irme y dejarlo, todo era obvio, todo estaba escrito y elegido, por Dios, por las estrellas, el mundo y toda la línea que rige la vida desde el comienzo, y en cada extinción, las estrellas muertas, y cada gota de lluvia debía caer donde se predijo, para que esto pasara, y agradezco, por eso...

Pero debía despertar de mi pasado, y bajar del avión, Amaury estaba a mi lado, las noches de pasión eran cada vez más intensas...sobretudo aquella vez que lo hicimos en la piscina de aquella hermosa finca, o bueno ellos aquí lo llaman de otra forma, era más apasionado de lo que parecía, estando en la cocina, simplemente me abrazo de espaldas y deslizo sus manos debajo de mi falda, y empezó a usar sus dedos...y después, me dio la vuelta, me sentó en el mesón de la cocina, y me hizo el amor, era todo lo opuesto a mi bello Hanzel, pero aun así, me ayudaba a olvidar a Hanzel por momentos, pero nunca más lo olvidaría, ni siquiera perdiendo la memoria, Hanzel saldría de mi vida, lo reconozco en el aire, y cualquier sonido similar, a él, en las sensaciones de frío, en el calor de un café, que me recuerda la temperatura del interior de su boca, se clavó adentro y de eso surgió un producto de nuestra alineación...

Lo que Hanzel no sabía era, que estaba embarazada de dos meses, y que esa era mi verdadera razón, no lo dije a Hanzel, mi hijo no merecía ser ocultado de forma consiente, y nacer en la soledad, sin el apellido de un padre, merecía un trato justo por ser nacida del amor, y en medio de un desayuno hecho por Amaury, con quien estaba viviendo, tuve que ir de inmediato al baño, a vomitar...Amaury intenta ayudarme, pero le cierro la puerta.

—Norma, por favor, ábreme mi amor.

—No podemos estar juntos...

—¿Qué dices?

Amaury empuja la puerta, y entra al baño empujándome un poco con la puerta, y se agacha, hasta donde estoy sentada en el piso llorando...

—¿Qué pasa Norma, porque me quieres dejar?

—Estoy embarazada, y no es tuyo...

—¿Es enserio?

—Es una niñita, Amaury.

—Cuando salías, a tus citas misteriosas...

El me mira con cara de sorpresa y un poco de enojo, y se levanta...

Se va...me siento terrible, y empiezo a llorar por lo sola que me pude sentir, aun teniendo a mi hija dentro, llore mucho, mucho, mucho por todo, por mi amor, por Amaury, y por tener que huir para darle a mi bebé una vida decente en cuanto a principios, y lo peor es que ni siquiera le eh dicho a mis padres, me levante me di un baño, y me di cuenta que mientras nadie sabía...mi barriga de cuatro meses no se notaba mucho...hice la cena, se hizo tarde no vi a Amaury en todo el día, pero al caer la noche...tocan la puerta, abro de inmediato, era Amaury, con unos globos rosados, y una canasta llena de cosas de bebé, tome los globos, y él me abrazo y me beso...

—No tienes que dejarme Norma, voy a amar Justine, como te amo a ti...

Justine, y yo que ni siquiera había pensado en un nombre...pero el que encontró Amaury es hermoso, y debo decir que me hace sentir un poco triste no dejar que Hanzel sea quien nombre a su hija, pero no quiero decepcionarme de saber que por mucho que la ame, no la iba a reconocer,

ni darle su apellido y mi princesa merece más que eso, ella había llegado a nuestras vidas, una hermosa niña, mi preciosa Justine, igual a mí, piel clara, ojos oscuros y cabello negro liso, pero en su cara y sus facciones eran igual a su padre, había nacido en España, Amaury la registró como su padre...vi su amor por ella desde el primer día en que la vio, llame por teléfono a Hanzel, pero no me contesto, mientras tanto mi admiración y mi cariño por Amaury fue creciendo, cuidándola de lo mínimo.

Por las noches cuando Justine despertaba, él se levantaba y la paseaba hasta quedarse dormido en el sofá reclinable que el mismo consiguió, dormido con la bebida en su pecho...les tome una foto, se ven muy hermosos, por el momento eh estado tranquila, Justine me ocupa bastante, no me deja mucho tiempo libre, pero a veces veo las noticias, y ahí está él...mi amor, mi soberano...no sé si me extraña...pero yo sí.

Cuando hacíamos el amor, seguía mi paso, no me presionada en lo más mínimo, sus movimientos, y sus pasiones estaban a mi medida, sus manos, todo...como un compás, siempre alineados, las noches que salíamos, cuando mi manos, o ambas, me llevaba con él...nunca me jalo, o me empujo, siempre a la medida de mis paso, siempre delicado, pero siempre marcando su lugar, como un caballo pura sangre...fuerte, pero siempre suave...siempre sentía su fuerte respiración como si tuviera un tremendo deseo, dentro y se contuviera para poder ser como una seda conmigo, lo amo, muchísimo...eh intentado llamarlo, pero no contesta, y como me enfada su mujer por momentos, no se si no se cansa estar bajo la sombra de Hanzel, se puede hacer más pero carece de determinación, eso la hace perfecta en su mundo, y la ideal, eh indicada, yo no me vestiría de forma insípida, ni mucho menos lo apoyaría, no podría, yo lo ayudaría, y trabajaría con él en conjunto, ayudándolo a entablar relaciones, el en un lado y yo en el otro pero siempre unidos por el mismo fin, no trabajando en grupo, si no en equipo...Según ella es una familia feliz, ¿Quién sabe?

A veces caminaba en la calle, y escuchaba a la gente hablar de Hanzel, algunos decían que era un títere, y la mayoría un ángel...para mí, mi hombre, mi soberano, y mi vida...extraño aquella vez que me dijo...

—Normandía, pórtate mal conmigo si quieres, tienes un enojo guardado, no me lo quieres decir.

Y yo, tenía una pijama blanca transparente, lo acosté a la cama, y me dije a mi misma, que jamás, le iba a causar dolor, y lo bese, mi lengua en su boca, y todo sabía tan bien, ningún sabor como ese, no hay nada mejor que el sabor de los labios, y la boca de Hanzel, después en el piso, me acosté...pero él me levantó, extraño mucho a Hanzel, lo amo y lo deseo...tanto cuidarlo, y le entrega sus noches a alguien más...no estamos tan lejos, tal vez no, aun podemos mirar la misma luna juntos, pero ahora por separado, y recuerdo aquella vez que estábamos en esa finca que el alquilo de noche para nosotros...podíamos tocar la hierba con libertad pero el no quiso por temor...por mi parte me quede con uno de los suéteres de su país puesto, y unas pantaletas, él se sentó en el sofá, mientras yo me pare en la mesa de centro, y puse una canción de DANNY OCEAN, “*Me rehúso*” y baile como loca frente a él, mientras sonreía y me miraba con ternura, al terminar mi siento en sus piernas.

—No es muy difícil amarte a ti... mi país en crisis, y no tengo mucho tiempo para ti, por eso sé que...aunque me esperas por muchos días, quise hacer algo especial.

—Y lo agradezco.

—Me duele mi país, y mi gente...siento que me ahogo a veces...pero tú eres la boca por la que respiro, y regresa la calma...me muestran siempre fuerte, pero lo cierto es que cada muerte, cada niño enfermo...me duele como si me lo hicieran a mí mismo.

—Lo sé, pero no olvides que no eres un cobarde que los abandonará, hay estas, no hay impotencia, porque haces lo mejor que puedes...no te rindas.

—¿Cómo, unos cuantos, pueden acabar así con toda mi gente?

—No pierdas el norte, te he oído hablar con odio en varios discursos, no se quien puñetas te esta envenenando, pero tu hablabas de esperanza y paz, no de odio y castigo, no olvides el norte Hanzel, no todos los que están a tu lado son buenos, no confíes en nadie.

—Tienes razón, ¿Por qué no lo dijiste antes?

—Porque con las cosas de tu país, eres delicado —él se ríe, esa risa fuerte y pegajosa que tiene...de pronto baja sus ojos, y se queda mirando mi pierna, se muestra serio y me retira parte del interior para mirarme completamente la cadera, habían heridas que me había hecho por impotencia.

—¿Qué?, ¿Qué es esto?, ¿Alguien te afecto? —siento miedo de responder y empiezo a negar con mi cabeza.

—No, nadie.

—Esto es reciente, Normandí, ¿Qué ocurre? —al ver que me asusta y me intimida baja la voz

y continúa diciendo suave y con ternura. —¿Qué pasa amor?

—La boca por la que respiro...

—No, no me digas pendejadas, no es lo mismo ¿Por qué carajos te haces estas cosas? —me intimidó y bajo mi cabeza, mirando mi esmalte color azul celeste que tenía en las manos —Amor mírame —Intento esconder mi rostro, pero él me mira...y me toma de las mejillas —Dime Normandí.

—A veces quiero llamarte para saber cómo estas, porque te extraño, y necesito calmarme —él pone sus dedos en su tabique y aprieta fuerte sus ojos.

—Dios —me mira con decepción, y tristeza, y después mira a un lado, posa su mano en su hermosa boca, mientras pone una cara de preocupación, y respira profundo.

—Llámame siempre que me necesites, escíbeme...haré todo lo que pueda para estar más tiempo junto a ti, pero no te sigas lastimando.

Días pasaron Justine, ya había cumplido 1 año, aprendió a decirle papá a Amaury, hicimos una fiesta, invitamos a algunos niños, quedo hermoso, yo tenía una familia por fin...

Pero en la noche, Hanzel se agacho a la izquierda de mi cama, con sus ojos color miel...tomé el teléfono de Amaury, tan solo eran las 11:00 de la noche...y lo llamé...

—Si, buenas noches... ¿Quién me habla?...

Su voz se escucha fuerte, siento un poderoso susto en mi pecho, tiene esa voz, como cuando se dirige a otras personas, ya que su voz hacia mí es más tranquila...

—¿Normandía?

Si, Cambio el tono de su voz, la misma que deje por buscarle una vida mejor a Justine.

—¿Amor?

—Dios mío eres tú...Dios, estoy muy ocupado ahora...

—Está bien, entiendo si no puedes...

—¿Qué dices?, no, no, no, espera un momento, no, no vayas a colgar por favor...no me cuelgues.

—Hanzel —lo digo con una voz quebrantada por el llanto.

Escucho los movimientos en el teléfono, pero no puedo...me invade un fuerte dolor...

—¿Amor dónde estás?, ¿En qué ciudad estas?

—Lo siento no debí llamar...

—No mi amor, no me cuelgues, Norman...

No pude, tuve que colgar, su voz al final me desarmo, se quebrantó por el llanto y eso me hizo colgar más rápido, sin dejarlo terminar, aunque hubiera querido, tenía un enorme y fuerte nudo en la garganta, para mencionar palabra, salí afuera para poder llorar, me arrodille en la hierba, mientras la arrancaba con furia de la tierra, no podía aguantar tanto, me sentí tan débil, mi rostro se quería caer de dolor, y no podía más, la noche nunca fue tan triste, y la luna me miraba, tome la bicicleta de Amaury, y me fui...cuando iba por la calle, sentí el deseo de lanzarme a un carro, pero no lo hice, por Justine.

Recorrí la ciudad hasta donde la conocía, con un cuerpo cansado, y un corazón lleno de fuerzas para seguir intentándolo, pero no podía...hay límites...hay reglas que no se deben romper y la mía era no pasar jamás por el honor de Hanzel.

Me duele ver que podemos ser tan perfectos juntos, él para mí y yo para él, era verdad cuando hablamos de un para siempre...porque al oír su voz me di cuenta que no estaba bien, que él no estaba bien, lo escuche tan triste, no debí llamar, eso fue como gastarle sal a mi herida...y lo peor es que quizás el no haya quedado bien...teníamos más de un año sin hablarnos, y el sin verme, pues cambie todas mis redes sociales para que el no pudiera encontrarme...

Regrese a casa, aceptando que Hanzel no era más que un dulce sueño, un sueño que fue mío muchas veces, en mi piel y mi cama, a pesar de ser imposible, y doloroso, este amor es un amor bueno, que solo desea el bien del otro, él, el mío, y el de él...pero no saben lo que es peor, y es

tener que actuar como si nada, hacer como si no pasara nada, y seguir así pasando los días, parada debajo de la lluvia fría, sin cruzar mis brazos para entrar en calor, o salir corriendo en busca de un amparo, estamos quedados atrás, olvidados en el tiempo, no avanzaremos nunca, solo nos mantiene la esperanza de ser felices, pero así, solo así, sin sueños, ni nada que alcanzar, sin más porque luchar que el día a día poder vernos de nuevo para darnos pequeñas piscas de el gran amor que hay dentro...

Después de esa noche la vida se me hizo algo difícil, fue como retrocederme enormemente atrás, ya no quería saber nada mas de Hanzel...no había nada que soñar, no envejeceríamos nunca, tomados de la mano de nuestros nietos juntos, ya la vida estaba terminando tan pronto para él y para mí, pero con una simple razón para seguir luchando y no dejarlo todo...yo con Justine, y él con Lyda, esto, es mi culpa, producto de ese amor incontrolable con el que lo contagie como si fuera una enfermedad, y él está muriendo ahora, en la televisión, no se ve igual, está más delgado, y sus ojos no brillan como antes, se ven oscuros, y algo demacrados por su delgadez...a eso se refería con que su vida acabaría...

Luego de esa llamada transcurrieron tres años, largos, en los que aprendí, y acepte mi vida, evite a toda costa saber cosas sobre él...era como estar enfermo, pero tener medicación, cuando se ama de verdad no se olvida, excepto, por esas noches en las que no puedes dormir, porque él esta hay, justo agachado frente a mí, al lado de mi cama, frente a mí, y ahora que recuerdo, ¿Por qué me pregunto en que ciudad estaba?

No, no puedo debo dejar de pensar en él, esto debe terminar algún día, Dios mío, porque tarda tanto en terminar...la vida es tan corta, y aunque siento que estoy en el lugar correcto, no es lo que quiero...pero Justine es muy feliz al lado de Amaury, mi hermosa niña es alta como su padre, y también tiene la voz fuerte como él...

—Amor, ¿podemos hablar?

—Claro, siéntate —Pongo mi libro de Paulo Coelho, a un lado...Amaury se sienta a mi lado...

—Encontré un empleo como productor audiovisual, bueno hay varios en mí mismo cargo, y ganaré tres veces más de lo que gano, me va a tocar viajar por momentos, y no quisiera dejarte aquí sola, donde no tienes a nadie.

—Me alegra mucho mi amor.

—En vista de ciertas cosas, hay un empleo para comunicadora social entonces no sé, tú me dirás.

—¿Enserio? —yo tenía que viajar para hacer noticias, nos vimos obligados a aceptarlo todo.

Ya no me veía mucho con Amaury, por lo menos no en persona...y aunque suene cruel, no lo extrañaba, en lo más mínimo, pero lo merecía, se esforzó demasiado...por mí y por ella, y que más da, el amor y sus misterios de mierda, pero lo cierto es que cuando algo no te llena, no lo hace...era exactamente lo que yo hubiera deseado para mí y mi vida, pero no me llenó, esto es un castigo, y me pueden juzgar, pero si hubiera estado en mis manos, jamás me hubiera acercado a él, pero no lo estaba, era más fuerte que yo, pienso en aquella vez, que lo ayude a escapar, estaba sucio, pero hermoso, mientras huíamos, él llevaba mi mano, y me cuidaba de los peligrosos pasos, al llegar a mi país, en medio de la oscuridad mientras me llevaba el dio dos pasos mientras me detuve, y nuestras manos se soltaron...

—Normandí, ¿Qué haces?, vamos...

—No, yo no iré contigo, no.

—Pero, se supone que escapamos juntos...que no... ¿no es así?

—No, nadie ha escapado de nada, tu siempre debiste ser libre, pero no te pueden ver conmigo.

—Es injusto, te mereces...

—No merezco, nada, piensa...piensa, por favor, y vete...

Él se agacha en la tierra, yo lo hago también, está mirando a su alrededor, de pronto, dio un fuerte suspiro esa noche, fue más oscura que todas las demás, se quedó mirando la luna.

—Normandí, mira la luna —la veo...percibo cierto enojo en él.

—Es hermosa.

—Como tu...si algo te llegara...si, te hacen algo, no sé...

—No me va a pasar nada.

—Es que si no te veo de nuevo...

—Yo te voy a encontrar —se levanta, y me levanta con sus manos, y me da un fuerte abrazo.

—No estás en deuda conmigo...tranquilo.

—Aunque así fuera, no puedes decirme solo me vaya...

—Lo sé...

—¿Cómo hago para saber que tú nunca fuiste un sueño?

—Mira siempre la luna...si la ves, es que alguna vez pudimos verla juntos desde aquí, desde esta trocha oscura y en medio de la oscuridad.

—Recordar la luna, de la noche más linda.

—La luna...

—Mi luna eres tú, no me vayas a dejar —después de eso, días después me pidió que me alejara de él...

Es increíble como ha pasado el tiempo, y más aún, como ha crecido Justine, lejos de su verdadero padre, si supiera que él es un libertador, un hombre valiente como ella...son tan parecidos, la crisis de ese país, fue como gastarte un borrador y ponerlo como hoja en blanco, tantos niños, tanta sangre, y tantas lágrimas de un dolor vivido a secas y sin tiempo para lamentarse, sin tiempo para sentarnos a llorar, la solución no está en irse, pero quedarse no es una opción, es cruel, es algo sin nombre que no pensé jamás que se volvería a repetir...ver casas marcadas para distinguir las del régimen usurpador, y tomar represalias con esas personas, yo pensaba que eso había quedado como un amargo recuerdo de la segunda guerra mundial, y no, ver gente huir de su tierra, que se me hace ilógico huir de tu propia casa sin tener la más mínima responsabilidad y culpa de lo que puedes padecer, y lo más cruel...universitarios, el verdadero futuro, son atacados, asesinados, y humillados como delincuentes...no me cabe en la cabeza como un hombre que gobierna culpa a todos a quienes rodea de todo lo malo que sucede en su país, si él es quien lo gobierna al lado de una manada de hienas sin cerebro y sed de poder, sin cultura, diplomacia y ni una pizca de educación.

Es difícil creer que alguien tan mal de la cabeza y con pérdida de razón este gobernando un país hasta dejarlo en ceros, pero si hay personas con problemas mentales en la calle, también a veces los hay en el poder, callando miles de voces, y de periodistas...sea verdad o sea mentira, el mundo, y su gente tiene derecho a pensar y decidir, recuerdo aquellas imágenes de un civil que estaba apoyando al régimen dictador, y anarquista...defender con agresividad, una agresividad llena de odio y locura, sin ofender, pero...hay que aceptar que aunque lo veamos con nuestros ojos, siempre hay algunos que prefieren la negación y optan por excusas para comerse toda la mierda posible con tranquilidad, porque estoy segura que si fuera Hanzel, quien tuviera en sus manos la seguridad de su país, ese civil, no hubiera tenido tanta propiedad para agredir a ese periodista pues hubiera traído consecuencias.

Es una locura, fomentar el caos, de un país liberando la delincuencia para permanecer en un país que está perdiendo poco a poco su mayor riqueza, que es su gente y la vida...un país sin gente es solo un pedazo de tierra más, y no es más que eso...

No puedo decir algo malo de su esposa, soy la amante de Hanzel, eso hace que mis palabras pierdan validez, no es mala, es simplemente que me llena de impotencia, puede hacer mucho más pero no sé, tal vez no se le ocurre.

Ella no es mala, solo lo ama de forma más tradicional, quedándose a su lado, y apoyarlo con

amor y esa es la forma de amar que él acepto, y que es en sí, la que lo hace feliz, ¿Quién putas puedo ser yo?...yo quizás no lo hubiera apoyado con amor, lo hubiera ayudado con más fuerza de la que tuve mientras estaba en esa fría celda, ella es la mujer perfecta para él, lo ama como una mujer buena, yo por mi parte lo amo como loca, tal vez ahora por mi niña ya no soy capaz de ciertas cosas, pero antes de ella...estaba perdida con sus ojos, y su boca, y su pelo, y su voz, y su todo...el dilema de escoger en él lo que me guste más...

Solo es una forma de materializarlo, pero ser la amante es crudo, y frío, pero tengo justo lo que quiero, y lo que es mi más grande tesoro, más que ser su esposa y decirlo a los cuatro vientos para escuchar a la gente halagarme, o estar a su lado más tiempo del que estuvimos, solo quería su amor, el cual está reflejado en la mirada de Justine, la veo y juro que siento que todo valió la pena, y quizás eso es justo lo que Hanzel siente por Lyda, y lo entiendo...me alegro de no haberlo juzgado, por un hijo se sacrifica cualquier cosa, incluso tu propia felicidad...

Hanzel es algo soberbio, quizás por su edad, demasiado joven para aprender a aprender sin equivocarse...tienen que pasarle las cosas para aprender, solo de pensar en lo perfecto que pudo ser...porque detrás de esa ropa elegante, zapatos brillantes, y corte bajo, hay un hombre valiente, con valor, un loco igual que yo que mira fijo su ideal y sin importar los tropiezos no lo pierde de vista, un hombre arriesgado, y que al parecer por más traje que quiera tener puesto la adrenalina es lo suyo...verlo correr, esa noche al escapar, ese loco, chiflado se robó mi plan maestro y lo hizo suyo diciéndome que hacer y a donde ir, no se cansaba de correr, mientras yo no daba más, y se agachaba conmigo y me decía:

—Sigue conmigo...Yo creo en ti.

Y fue como un vaso de agua helada para el alma, y seguía corriendo a su lado, hubiera preferido, conocerlo en la universidad o algún puesto de trabajo, en vez de correr por huir, correr por deseo, por diversión...correr libres, porque él es quien no era libre, creímos que había sido liberado una vez llegara a mi país, pero no fue así, tenía mis esposas, el no salió libre esa prisión, él no cobro la libertad nunca más, porque ya era mío...

Y es tan tuyo, cuando te guardas en lo más profundo y aunque cierre los ojos siempre me vera, si mira al sol directo, me vera, si duerme estoy en sus sueños, si se ducha, estoy en el agua, estoy en todas partes...lo digo con propiedad por la reciprocidad de nuestro amor.

Pensar en todas esas cosas que valoramos cuando son ausentes, el sol, la brisa, caminar con el amor de tu vida tomados de la mano entre la gente siendo uno más entre ellos, pero siempre juntos en su propio mundo, cuidando siempre el uno del otro...si tan solo pudiera encontrarlo en un envase menos costoso, donde no tenga que gastarme horas pensando que lo que hubiera...

Hanzel, me cuestas tanto, que aun así valoro que la vida nos de la felicidad de a poquito, como ese día que lo vi sangrar por las heridas que le hicieron, yo me quería morir de dolor, pero no, él estaba tan tranquilo, y sonreía, siempre fuerte...

Recuerdo esa vez que estuve enferma, y simplemente le dije:

—Solo me duele un poco la cabeza.

Ese día estaba, en el momento preciso...él fue hasta mi...y al verme me acaricio la mejilla, no sé cómo lo hace, pero no parecía él con esa ropa deportiva que tenía puesta, cuando me senté y lo observé con gracia en medio del fuerte dolor de cabeza que tenía...

—Normandí, ¿Qué no estas enferma?, ¿De qué te ríes?

—No es nada...

Me cargo y me llevo hasta la cama y nos quedamos dormidos, de pronto me despierta con una voz fuerte...

—Normandí, estas ardiendo, estas demasiado caliente...

No podía hablar, el cuerpo me dolía demasiado, él salió, después me puso paños en la frente, el medicamento que había tomado no surtía efecto de inmediato, la fiebre no bajo.

—Vamos, vamos...

—¿Qué?

—Estas ardiendo, y ya no sé qué más hacer...

Me cargo y me llevo a la ducha, el agua se sintió fría, y di un fuerte gemido por el frio y el vacío que sentí al sentir el agua.

—Amor mírame, mírame...

—Esta helada.

—Mírame a mí, solo mírame a mí.

—Te, te veo Hanzel. — Le digo con voz temblorosa.

Me deja en la ducha pero me siento tan enferma que me siento en el piso, él entra con mi toalla fucsia, me levanta y me envuelve en ella, tratándome como una bebé, me llevo a la cama y me puso la ropa más cómoda que encontró, sentía mucho frio, así que me quito la blusa, y él se también se quedó con el torso desnudo, me subió a su cuerpo y era tan cómo ser pequeña y caber perfectamente en el cuerpo de él, el frio se estaba yendo, pero si supieran lo que se siente, sentirlo moverse usando el control, mientras respira sin el más mínimo interés de ser perfecto, sin preocuparse, solo así, debo decir que su mama hizo un buen trabajo, en cada cosas que hizo para llevarlo a ser lo que es, y no por lo que hace si no esa persona dulce, transparente eh integra que es, tan sencillo y humilde, no pensé deberle tanto, y darle tanto las gracias a alguien como a esa

doñita...

Muchas otras veces estuve enferma pero nunca como ese día en el que el reino nos ilumino para que el pudiera cuidarme ese día, me hizo la cena, y vimos películas de terror...él y esa risa fuerte y pegajosa que, aunque no tengas deseos de reírte, te ríes...no se asustaba en lo más mínimo se reía, de pronto empieza a oler mi cabello...se sentía bien hasta que...

—Eres peor que una niña malcriada, deberías lavarte el cabello.

—No seas así, no me siento bien...

—Amor, es que hueles a perro mojado. —lo dice con su fuerte risa

—Lo dirás por ti. —después de esta respuesta se deja de reír y dice:

—Ya se acabó el chiste.

Yo beso lo que más tengo a mi alcance que es su pecho, me gustan sus manos, son tan bonitas, ásperas, pero bonitas...ese hombre tiene algo que me atrapa y no sé, a veces soy más de él que mía, como esa noche...Hanzel es infiel, pero es un hombre bueno, después de mi padre, él es el hombre más bueno que eh podido conocer, siempre tocaba mi rostro.

Todo estaba obteniendo un orden, tuve miles de pretendientes, pero no accedí por respeto a Amaury, todos jóvenes, ninguno era catorce años mayor como Hanzel, ni siquiera Amaury, el solo era cinco años mayor, debo decir que estar lejos de Amaury, me hace estar más tranquila, al no tener que estar fingiendo, al ir de camino a un restaurante de mi trabajo, empezó a llover,

Recuerdo esa noche en la que juntos, estábamos mirando el cielo en una foto de su teléfono, el suspira y me dice...

—Eres un ángel.

—Tu eres el ángel, yo soy el diablo...eres cálido, yo soy fría.

—¿Dices cosas extrañas a veces?

Me suelta la mano y me abraza de espaldas...

—¿Te gusta mi forma de vestir?

—¿Por qué me preguntas eso?

—Dime...

—Eres extrovertida, y extravagante a veces...y otras demasiado des complicada, me fascina, a veces pareces un hombrecito.

—¿Crees que deba dejar de vestirme así, y más como tu esposa?

Deja de abrazarme, y me pone frente a él...se muestra algo serio y disgustado por mi pregunta.

—No quiero que te vuelvas a comparar con ella, eres muy diferente, y única, y eso es justo lo que me enamoro de ti, no hay muchas como tú en el mundo...o por lo menos no de este lado.

—Es que no sé...

—Me gusta, yo adoro que seas así, con tus locuras, y tu buen humor, no eres fría...eres muy alegre y dulce, no pienses tanto...te lleva a imaginar cosas raras.

—Es que siento que es por mi forma de ser que no me tomas en serio.

Me toma de la cintura y me encierra con sus hermosos ojos claros...

—¿Enserio?, eso es lo que ves...pero no te das cuenta, de todo lo que hago las 24 horas del día para poder estar contigo, no es para pasar el tiempo, tú me llenas de deseos de seguir, como una necesidad.

—Tu esposa tiene mejor imagen que yo...

—Y dale con eso, Normandía...mírame bien, porque me estás haciendo enojar.

—Te veo...

—No mírame bien, mírame...

—Te miro...

Está enojado, se muestra impotente.

—Te tomo tan enserio, que sé que si te pierdo seria medio vivir, tan enserio que sé que si te vas no habrá nadie más después de ti a quien ame tanto, deja de mirar con quien salgo cada vez que ves las noticias, yo te muestro lo que es real, mírame a mí, aquí o allá, mírame a mí.

—Perdóname...

—No, yo te entiendo, yo soy tuyo, en este mundo de nosotros...algo me inventare, para quedarme contigo hasta el final, déjame terminar esto.

—No te preocupes, no te estoy pidiendo, nada, solo quería ser más perfecta para ti.

—Ya eres perfecta, así como estas, de verdad no estés diciendo estas cosas, tú crees mucho en ti, eres segura...no quiero que sea por mí que pierdas eso...

Me siento, mal...mi jefe acaba de llamarme a decirme que debo ir justo a la boca del lobo, a mi pasado...no puedo decir simplemente que no, parece que algo sucedió...y debo ir, me levanto de mi escritorio y voy al baño, me siento algo extraña, siento un dolor en mi pecho, yo la verdad siento miedo de volver, y más por la verdad que estoy ocultando, y porque jure que no iba a volver, pero necesito el dinero, y amo, amo este trabajo, me gusta informar a la gente, llevar la verdad...es algo que amo, pero Dios, eso es lo malo de dejar pasados de este tipo, lavo mi rostro, mientras me miro al espejo, si tan solo a Hanzel no se le notara la cara de sorpresa si me ve no me va tan mal...

Mientras voy en el avión, siento como mis manos tiemblan, así que pido algo de tomar para poder calmarme, no planeo esto, de ver a Hanzel, quisiera que algo pasara, para no tener que verlo.

Dios, que tormento, no sé qué cara tendrá, y menos después de esa última vez que hablamos, después de esa llamada, pero necesito calmarme, porque debo enfrentarlo, sin nadie que me empuje, o me aliente, y no es justo...

Nadie lo cree, pero estas cosas no son casualidad, la vida, el reino, y el destino quería que surgiera esta alineación, y no puedo hablarlo con nadie, no tengo amigas de ese tipo a las que les cuento mis mayores secretos y temores, tal vez si tengo amigas, pero yo no puedo confiar cosas como estas a la imperfección de una persona, que puedo hacer yo con respecto a eso si, ya lo que está hecho, ya sucederá, algo va a pasar y está dicho...

Qué más da, siento miedo y entre más intente evitarlo más rápido sucederá...respirar hondo y saltar al vacío, del piso no voy a pasar y el dolor es mi meno preocupación, pero si caigo en sus brazos posiblemente me duela más que caer en el asfalto, ese es mi miedo, yo no sé de qué sea capaz, mis instintos...temo porque sean más fuertes y puedan superar todo concepto de moral, y lógica que pueda tener...

Simplemente verlo y que mi cuerpo corra por un beso y después de que suceda reaccionar, es tanto que no me pertenezco que es mi mayor miedo.

El camino siempre fue el mismo, no habían más, simplemente que la oscuridad a la que estábamos obligados a ocultarnos, no dejaba ver más, a Hanzel después de irme se le sentía un cansancio en su voz, no había brillo en sus ojos, pero habían palabras a las que no se podían faltar, el a su bella familia, y yo al honor de mi hija, de lejos podía darme cuenta que no estaba bien, pero su virtud, su esencia la conserva, siempre fuerte...y Dios...no sabe lo hermoso que se ve cuando acomoda el micrófono a su altura, la forma en la que usa sus manos, y esa humildad, esa...empatía por su gente...pero...recuerdo esa vez en que lo hice incomodar por decirle que en algo estaba fallando, era de madrugada...estaba estresado.

—Tengo tanta fe, en ti —me recuesto en el marco de la puerta de mi habitación, mientras lo observo, observando el anillo de su dedo.

—Y te lo agradezco —se levanta de la cama elegantemente vestido y me abraza, apretando mi

pijama rosada de hello kitty —es justo lo que necesito.

—Siéntate en la cama —me suelta y se sienta observándome con angustia, y quedándose de pie me doy cuenta que no se me ocurre nada hasta que.

—No me eh bañado en tres días —se le borra toda mirada y gesto de angustia, y me mira con rareza y suelta una de esas carcajadas fuertes y pegajosas, hasta que —¿es enserio Normandí?

—¿Qué esperas si no hay agua? —da un fuerte suspiro de enojo, y se queda mirando mis rodillas —acabas de hacerme sentir peor, sé muy bien todo lo que sucede, no es solo hablar por hablar... a puerta cerrada me mortifico más de lo que imaginas.

—Ya lo sé, perdón, perdón —se levanta negando con su cabeza mientras yo muerdo la uña de mi dedo pulgar, y me abraza poniendo su cabeza sobre la mía, así de alto es para mí.

—No es tu culpa, no tienes que pedirme perdón, yo no debí decirte eso, perdóname tu a mi amor —mientras me abraza siento como su cuerpo en movimiento, se siente vivo, su calor, y su olor me hacen recordar todas esas veces que lo veo en televisión, y simplemente me digo a mi misma, “no puedo creer que me esté comiendo todo eso”, que por cierto es demasiado, es mucho más alto que yo, pero es como un bebé, tal vez debería decírselo, así baja la guardia, no es sano para él ni sus decisiones.

—Cuando te veo, en la televisión, miro tu cremallera, y pienso en todas las veces que me eh comido todo esto que por cierto es demasiado para mí —siento un cambio en su forma de abrazarme, y de pronto me toma por el mentón y me mira con gracia.

—Estas loquita —lo abrazo por el cuello y el me carga —te amo, no como un te amo de esos te amos que solo duran hasta donde llega la vista, yo te amo porque no sé qué sería de mi... sin ti.

—Soy tan simple...pero te amo —me baja, y me mira, toca mi ceja izquierda con su dedo índice, luego mi oreja derecha, desliza su dedo desde mi frente hasta mi pecho, luego se añeja y toma distancia poniendo las manos en su cintura, mirándose de lejos.

—No, no tú no eres simple, eres pequeñita, porque de lo contrario si fueras siquiera cinco centímetros más grande el mundo no podría contigo —mirándose los pies se acerca a mí y toma mis manos —eres más grande de lo que crees que eres, no sé qué tienes, pero no eres como las demás, y no lo digo porque te amé o te vea diferente, es que de verdad eres muy diferente, hasta pareces un hombre a veces.

—Que grosero —él se ríe de nuevo, Dios...que risa chocante, siempre me hace reír —ibas bien.

—Perdón, es que no sé, eres muy impredecible, no haces lo que las mujeres hacen normalmente —lo tomo por las caderas y pego su cuerpote a mi cuerpito —¿qué haces?

—¿No puedo? —deslizo mis manos dentro de su camisa para sentir su piel, y me tropiezo con las cicatrices de su espalda, me sentí triste...

—El permiso puedes dártelo tu misma, yo soy tuyo —sonríó y lo lanzo a la cama, y me subo rodeándolo con mis piernas, y empiezo a hacerle cosquillas, pero solo demoro un momento pequeño, es mucho más fuerte que yo y me detiene, me acomoda de forma que quedo de espaldas mientras él me abraza, me gusta que me abrase así, se siente tan seguro, y tan ocupado en proteger a todo el mundo.

—Deberíamos dormir juntos, algún día cuando seamos viejos en la hierba bajo un atardecer —él respira profundo...y besa mi cabeza —o no se ir, a un muelle contigo...como los de mi ciudad.

—¿Si algún día te pido que te cases conmigo?, ¿te casarías conmigo?

—Sabes que sí, siempre será un si —de pronto me da un ataque y me levanto enojada mientras

él me ve con asombro y desconcierto, y al ver que se va levantando me voy y me encierro en el baño.

—¿Qué hice mal?, ábreme por favor —abro la puerta y ahí está el, salí de inmediato porque si lo veo siete veces en el mes es mucho —¿qué pasa amor?

—Me ilusionas...no es justo que me hagas esperar algo que no va a suceder —él se agacha arrodillando una sola pierna, mientras yo me recuesto en el marco de la puerta.

—Yo hablo muy en serio, no digo que ahora, porque primero debo cumplirle al país que amo, y en verdad amo y admiro que tu entiendas eso —toma mi mano, con ambas manos y me mira a los ojos y me dice —Nos vamos a casar, y envejeceremos juntos, va a pasar.

—No lo sé, no con tu forma de hacer las cosas —él se levanta mientras me mira extrañado con lo que estoy diciendo...

—¿De qué hablas Normandí? —yo giro la cabeza a un lado mientras él empieza a tocar las puntas de mi cabello — te olvidaste de algo y no se su fue por soberbia, o la gente que te rodea te aconsejo mal...pero de muy pequeños nos enseñan a arreglar los problemas con el dialogo, y tú te olvidaste de eso —suelta mi cabello y empieza a caminar en la sala así que camino y lo sigo mientras él se sienta en el sofá con las manos agarradas hermosamente serio y algo disgustado por mis palabras pero debía decirle —Hanzel, se debió hacer un dialogo, antes de tomar las represaría que tus amigos y compañeros tomaron y te aconsejaron lo mismo a ti, tal vez, por más ilógico que parezca, esto hubiera funcionado.

—No, amor, no es como tú crees...con el eso que dices no hubiera funcionado, sé que vienes de un país donde afortunadamente se pudo lograr algo, pero aquí es distinto —me abre los ojos mientras me explica, quizás por su impotencia de quererme hacer entender y tal vez tenga razón, tal vez yo aquí a su lado estoy más equivocada pero pudo intentar, pudieron intentar no digo que esto sea su culpa, pero su antecesor y sus amigos llenos de ira y enojo lo han envenenado, a veces se escuchaba agresividad y odio, y quizás no se —tal vez solo soy una tonta en pensar así, perdón si te ofendí.

—Aunque hubiera querido, para cuando llegue no podía cambiar eso...eres buena, eh inocente, y me da miedo, eres muy inocente...pero no hubiera funcionado —Empieza a abotonarse las mangas de su camisa, y me dio un aviso de que ya se iba quizás por mi comentario.

—Como puedes decir que no funciona si nunca lo intentaron ni tu ni tus amigos llenos de odio y resentimiento, a mi gente la sacaron de aquí como a ratas, pero no odio a ese pobre hombre por estar equivocado hasta los huesos, él es víctima de su propia locura y su demencia, su narcisismo, y no tienes idea lo fáciles que son de manipular cuando son así...pero claro me dices ingenua porque soy la única que no anda de sapa lambida, dándote palmadas en la espalda diciendo lo esplendido que eres todo el tiempo.

—¿Qué estás diciendo? —él se levanta y toma su blazer, ya se va, no le gusta que le digan nada

—Vete don perfecto, no te gusta que te digan nada.

—No me voy por eso, es solo que no me gusta pelear contigo, y verte molesta, no me gusta —mientras se empieza a poner el blazer me levanto y voy hasta el para acomodar su camisa —tal vez tienes razón, pero hay reglas que debo seguir, y no me creo perfecto, yo soy feliz de que me digas a la cara todo lo imperfecto y brusco que puedo ser, no me molesta, puedes decirme todo cuanto quieras.

—Pero te vas, ya te vas, vas a dejarme como gallina culeca loca por decirte todo esto —él pone sus dedos en su tabique cerrando sus ojos

—Esto es lo que me gano por estar con una niña —mis ojos se llenan de lágrimas y me pongo ambas manos en la cara para que no me vea llorar —Una niña consentida, berrinchuda, y hermosa —me abraza y me besa en la cabeza —no llores, no esperes que me moleste contigo por decirme lo que piensas, no me molesta, lo que me molesta es cuando te enojas de repente, como una niña, y que es lo que eres...

—¿Te molesta que sea menor? —él se ríe, con esa risa que me encanta, mostrando todos sus dientecitos, me hace reír con mi cara de tonta limpiándome las lágrimas con sus fuertes y hermosas manos —dime Hanzel.

—Qué cosas dices por Dios —me mira sonriente y me toca la cabeza suavemente con la punta de los dedos, de pronto queda en completa seriedad —¿Cómo pudiste pasar por tanto?, por, mi, tan joven, y tan dulce...me culpo todo el tiempo por todo lo que pasaste por mi culpa, eres solo una niña, pareces tener madurez, pero la confundí con fortaleza.

—Yo creía que era madurar por soportar el peso de estar contigo, pero eso es ingenuidad.

—No es ingenuidad, es amor, créeme, vamos a estar juntos —yo empiezo a negar con la cabeza, pero él me detiene y me besa y siento como mi cuerpo se llena de energía, y lo beso con tanta ferocidad, él me suelta, pero yo lo abrazo por el cuello y lo beso de nuevo al terminar abro mis ojos y siento como si despertara de un sueño profundo —eso te lo juro, y que me parta un rayo por la mitad si te llego a fallar en algún momento.

—No yo no quiero que hagas nada por mí, solo quiero que estés tranquilo tú, y que estés bien...deja de pensar en complacerme —él me abraza por la cintura alzándome un poco ya que es bastante alto —no es por complacerte, te amo y quiero estar contigo, debo irme prometo llamarte siempre que pueda.

Esa noche me sentí mal conmigo misma, él no estaba bien, y le di problemas, no le gustan los problemas...

A veces pienso en todo lo que hemos pasado para llegar a donde estamos, cuando tuve que regresar a mi país para finalizar mis estudios, y solo nos veíamos durante mis vacaciones, y por video llamadas, a veces también cuando había puentes festivos.

Ahora simplemente estoy aquí frente al espejo del baño del hotel, lista para ir y hacerle una entrevista personal, él, Dios, no tiene idea de que es conmigo, pues solo sabe el nombre de donde trabajo, y solo espero que todo salga bien, por Dios tiene que salir bien.

Voy camino a mi entrevista, el canal me consiguió poder hacerle la entrevista en su lugar de trabajo, obviamente solo estará el camarógrafo con quien viaje, que Elías, y Hanzel...

Al llegar, me doy la bendición del padre nuestro y voy adentro, tengo un smoking femenino blanco, mi cabello corto por los hombros, y mis labios de color rojo, cuando voy entrando me siento feliz de no tener que verlo por esos lugares, simplemente me dijeron que saldría en un momento, para él, bueno...solo era una entrevista más, por lo que prepare bien mis preguntas, y adecuamos el lugar, mientras no paraba de temblar, Elías me observa y me dice:

—¿Pasa algo preciosa?

—Nervios

—¿Por qué?, Digo, es que siempre eres tan tranquila.

—Lo sé, no me hagas caso.

De pronto, siento voces acercarse, y puedo jurar que sentí algo horrible por dentro como si el alma entrara y saliera del cuerpo, una, y una, y otra vez, y abren la puerta, tomé mucho aire del susto, mientras tan solo sentada en esa silla sentía que la piel se me estaba cayendo.

La puerta empieza a abrirse, y ya es muy tarde, no hay a donde correr o a donde ir, las hojas secas de mi alma y todas las que me dio con sus manos estaban dentro de mí, él está mirando afuera terminando la charla, se escucha reír, no puedo verlo, de pronto solo entra, mira justo, a la medida de mi dirección como un compás, ambos nos quedamos petrificados, tiene más canas que cuando lo deje de ver, y en su cara de sorpresa, y tristeza, empiezo a escuchar cristales romperse poco a poco.

Elías corre a saludarlo, tomando su mano, pero el solo responde tres segundos después, tal gentil y amable...sonriente como siempre, después Elías me mira y me abre los ojos para que me levante a saludar, me levanto pero mi teléfono y mis papeles caen al piso, Hanzel corre a auxiliarme, mientras me agacho a recogerlos, pero solo con la excusa de mirarme, al entregarme mi teléfono nuestras manos se tocan, y se me viene a la mente la primera vez que nos agachamos juntos en aquella fea celda, solo me mira con sorpresa, yo le extiendo mi mano y la acepta, luego la suelta, para quitarse un botón de su blazer y sentarse, esta es la entrevista y el trabajo más difícil de mi vida, nos quedamos en la silla, yo acomodo mis papeles como excusa para tomar aire, Hanzel me está quitando el espacio, no disimula su cara de sorpresa, me lanza flechas con sus ojos, no conserva la calma, ni trata de aparentar normalidad, me mira, me observa, hasta el punto de intimidarme por completo, y con sus bellos ojos claros me redujo a ceros, no puedo más

me levanto rápidamente y solo me sale decir:

—Vuelvo en un momento, disculpen.

Salgo de inmediato y corro al baño, y empiezo a tomar tanto aire como puedo, tan cansada como haber corrido, tan ahogada como después de haber salido del agua, al tratar de caminar con calma, percibo que Hanzel está atrás de mi caminando, para seguirme, pero no para alcanzarme, al abrir la puerta del baño veo quien me seguía, y era él, se quedó de pie a cierta distancia, mirándome como si yo fuera falsa, como si no pudiera creerlo.

Entro al baño, y solo me miro al espejo, mi cabello luce bien, mi traje aun esta impecable, mis labios se ven perfectamente rojos, y mis ojos lucen afligidos, llenos de tanto que explicar, lavo mis manos con agua para poder conectarme de nuevo con el mundo relativamente real en el que vivimos, me miro al espejo, respiro profundo mientras una lagrima toca mi labio recién pintado, la seco sin afectar mi maquillaje, y regreso a mi línea de fuego.

Al salir, Hanzel estaba afuera, sentí tanto miedo de verlo a la cara, el me miraba como si lo supiera todo, pero sé que no sabía nada, sus ojos me juzgaban.

Estaba charlando con otros señores bien vestidos, pero al mirarme les pide un permiso, camino lo más rápido posible, esta vez quiere alcanzarme, pero no lo permito camino rápido para que no me alcance, si llego hasta Elías, sé que estaré en terreno seguro.

Al llegar, me siento en mi silla, fuerte y confiada, tomo mis apuntes, le digo a Elías que solo fue una molestia en el ojo por el lápiz que use, saludo al amor de mi vida cortésmente como si no lo conociera, con amabilidad y solo eso, Elías nos mira con cara de ¿Qué pasa aquí?, le digo que empiece, y lo miro con naturalidad, y le hago pregunta a pregunta, después de la segunda entendió que debía seguirme el juego, al terminar, estrechamos nuestras manos, él se queda con mi mano uno o dos segundos después de yo haber intentado soltarlo.

Me levanto acomodando mi blazer, pero él se levanta, estrecha su mano a Elías, mientras lo hace tomo mi bolso, el cual se me cae cuando Hanzel se dirige a mí.

—¿Señorita Normandía? —de pronto al intentar recogerlo, se ve una caja de cigarrillos salir del bolso, en la toma en sus manos y me mira con enojo, yo con seriedad y tristeza la arranco de su mano, la guardo en mi bolso color beige.

—Diputado, un gusto conocerlo —ambos nos levantamos, mientras el me mira con molestia, como si yo fuera otra persona.

—Esta invitada al evento de mañana, me imagino —asiento con mi cabeza.

—Con permiso, Elías, te espero afuera, el carro de seguro nos debe estar esperando.

Salgo como alma que lleva el diablo, caminando elegantemente con los hermosos tacones color palo de rosa que tenía puestos, al salir afuera doy un fuerte suspiro, todo se ve tranquilo, el sol, las flores, la calle, todo se ve normal...

—No vas a huir de nuevo, vamos...

Sin imaginarlo Hanzel me toma del brazo y me lleva a un pasillo algo solitario, me suelta y pone su mano en su frente y la otra en su bolsillo.

—No deberíamos estar solos aquí...nos pueden ver —mis ojos se llenan, pero él ya tenía sus mejillas mojadas.

—Ya no eres la niña que se fue, aquella que se vestía a veces como un hombrecito, te ves muy hermosa y aun te gusta verte como hombrecito —sin poder evitarlo lo abrazo, como si fuera volver a encontrarme a mí misma, el me carga y me abraza con fuerza, y siento que estoy en el lugar más perfecto del mundo, donde nada puede doler, no nos importa quien pueda vernos, o si hace frio o calor, él seguía teniendo ese olor a hojas de limón, madera y tierra mojada, y solo

quise robarme todo el aire de su olor, todo el que en mis pulmones pudiera quedar —La dueña de mí, gracias por venir.

—Gracias a ti, por ser tú, por tu amor, por tu vida —de pronto me baja, y me ofrece su mano, y la enlazamos de nuevo, besando el mi mano y yo la suya, y sin más que decir la calma entre nosotros había llegado, todo lo que necesitaba estaba del otro lado de este enlace, era su mano... era él.

No había condiciones, ni rencores, solo muchas preguntas, deseos, y amor, después de eso le di mi número de teléfono, y mi correo electrónico...esa noche hablamos por teléfono, de cosas tan simples, nos dijimos chistes, y Hanzel me conto todas esas cosas chistosas que le pasaron durante mi ausencia, yo no pude decir mucho...

El día del evento había llegado, me puse un vestido de encaje por encima de las rodillas color palo de rosa, ajustado al cuerpo, con sandalias de tacón alto, del mismo color del vestido, con mi cabello no había mucho que hacer, pero me quise ver bien, para ver a Hanzel.

Al llegar tomada del brazo de Elías, el cual se veía muy elegante, vi a Hanzel al lado de su esposa, se veía linda, tenía su cabello largo...su vestido era oscuro.

Me senté en una mesa que estaba atrás de él, por tanto, estaba de espaldas, sonreía de ver como miraba a todas partes esperándome, fui al baño para retocarme un poco los labios, pero al ir caminando...no pude contenerme tome mi teléfono y le envié un mensaje.

—¿Probaste mirando atrás soberano?

Mira atrás, mientras estoy de pie y me mira con tanta dulzura, y dibuja una pequeña curva en su boca, luego regresa la mirada a su teléfono, su esposa hace contacto visual conmigo, pero yo quito mi mirada, y siento mi teléfono vibrar.

—Deberías estar adelante para que todos vean lo hermosa que estas, te ves preciosa.

Personas llegan a saludarme, y uno que otro admirador, al finalizar hay una breve celebración, Elías me toma de la mano, no entendí para qué, pero me levanta y luego me lleva afuera, Hanzel se da cuenta.

Al salir, me toma de ambas manos y suspira...

—¿Está todo bien? —lo veo extrañada, pero asiento, mientras mira a su alrededor.

—No sabes lo que tuve que hacer, para poder hacer este viaje contigo —frunzo el ceño, al no entender que carajos me quiere decir Elías con su comportamiento exageradamente extraño —yo quería venir, no por el trabajo, si no por ti, sé que tienes pareja, y lo entiendo, pero quería decirte que te ves hermosa, y que eres única, y genial, y que decir, por Dios eres la ostia —abro mi boca un poco para tomar aire debido a la sorpresa tan grande que recibí, quizás el vino lo afecto un poco, o las copas que tomo antes de salir del hotel.

—Elías, quizás al regresar al hotel ...y hablar con más calma después —asienta, y me toma de la mano, la levanta y la observa —es bonita tu mano, se siente áspera, pero conserva la belleza —de pronto me doy cuenta que Hanzel estaba merodeando, y suelto su mano de inmediato, después de verme simplemente se va, y yo empiezo a hacer mi trabajo, pues este evento, era para él.

Era uno de los días más importantes de su vida, por lo cual me sentí feliz y complacida de haber podido acompañarlo, se veía feliz con mi presencia, cuando tuvo que pasar al estrado, en su discurso decía cosas y me miraba cuando las decía, y las cuales encajaban mucho entre él y yo metafóricamente hablando, al soltarme Elías, entra de nuevo, pero yo...permanezco afuera, de pronto siento una voz suave que me saluda.

—Normandía, buenas tardes —mis piernas sienten una fuerte debilidad, mientras trago en seco con discreción, era la esposa de Hanzel, y no sé cómo, pero debía mirarla a los ojos, y no podía, me invadía la vergüenza, pero debía hablarle.

—Mucho gusto, Dayan, es, se ve, quiero decir luce muy bien, y que gusto, quiero decir un

placer conocerla —ella sonríe con dulzura, mientras me intimida con sus ojos claros a los que la luz del sol les bridaba una cortesía, ella me extiende su mano, y al verla siento tanto miedo como aceptarle una propuesta al diablo, pero la acepto y sonrío.

—¿Y cómo estuvo Hanzel con la entrevista? —intento responder, pero ella me interrumpe de nuevo —la verdad estaba algo rehusado a aceptarla, por las ocupaciones.

—Si, bueno la verdad fue algo ligero, preguntas simples, ya que más que todo fue con el fin de informar lo que todos dicen desde una fuente confiable, evitando la manipulación de información de otras fuentes —ella me mira con gentileza, mientras yo me libro batallas internas para mantenerme de pie, de pronto Hanzel nos ve con una cara de susto, y se dirige a nosotras, al llegar me extiende su mano con frialdad, y yo la recibo con una sonrisa, de pronto ella posa su brazo en la parte de atrás de Hanzel, y debo decir que me siento mal por eso, y solo se me vienen imágenes de remordimiento de todo lo que puede pasar durante el tiempo que están juntos, al parecer se da cuenta de que mis ojos lo están juzgando, y le dice a su esposa que alguien pregunto por ella adentro, ella se despide amablemente y le da un beso a Hanzel en los labios, el no responde al beso, pero después le sonríe y ella se marcha.

—Es más hermosa en persona, y tiene una personalidad muy impecable y dulce, Dios ya me tengo que ir —él discretamente me ataja con su mano y me suelta de inmediato —estoy de sobra.

—¿Qué dices? —él me mira enojado y observa a su alrededor —No, hablaremos bien después —me dice en voz muy baja, me mira con deseos, como si quisiera hacer algo, pero es impasible, yo boto aire de mi boca, y lo miro a los ojos.

—Es linda, Hanzel, y me siento bien de haber hecho lo correcto al irme, permiso —Intenta responder pero no lo permito, y me voy, él intenta atajarme de nuevo, pero lo hace con mucha suavidad para no llamar la atención, pero solo me voy adentro y busco a Elías, lo tomo de la mano, fuertemente, él me mira con ceño fruncido, pero no me dice nada, así que lo jalo para llevarlo afuera, ya estoy harta de esto, y de la estúpida “atracción por proximidad”, porque Hanzel solo puede ser más bello para mi ahora, como si sus formas cambiaran, al salir tomando la mano de Elías, Hanzel nos observa con enojo, pues entro justo cuando yo estaba de salida, de pronto Elías me dice que algo se le quedo adentro, y me deja sola afuera, así que busco un lugar seguro donde Hanzel no me pueda ver, pues es realmente imparabile, y recuerdo aquella conversación sobre estrellas que tuvimos en esa fría celda, pues le dije:

—Sabias que hay una estrella que, aunque parece estrella, en realidad es un planeta —él sonríe como si le hubiera dicho algo que él sabía desde hace mucho, y asienta con su cabeza y responde:

—Sí, ya lo sabía —muerdo mi labio por un lado mientras miro mis manos y pienso, en algo más mientras él me mira con picardía —y... ¿Cuál es tu animal favorito?

—El colibrí —me mira extrañado entrecerrando sus ojos, buscando de entender —me gustan porque yo amo la eternidad, me da miedo a ser olvidada —sus ojos cambian, veo la fascinación.

—Eres atazagorafobica —Sonrío y me doy cuenta de lo inteligente que puede llegar a ser —de seguro le debes temer a la muerte y la vejez.

—Efectivamente, pero a la muerte no, solo si soy olvidada.

—Pero, ¿Qué tiene que ver eso con tu ave?

—Tienen el vuelo del infinito, y yo amo la eternidad, son pequeños, bellos, eh incluso tuve la oportunidad de cuidar un nido de ellos cuando fui niña, cuando salieron parecían de mentiras, sus cabecitas eras tan chiquititas —él se acomoda en el piso cruzando sus piernas, para ponerme más atención —se alimentan de una forma muy bella, con néctar, lo más dulce de lo bello, que son

flores, y no caminan, pueden posarse en algo, pero no caminan.

—Creo que tú eres uno, volaste hasta mí, y te quedaste tan chiquitita muy adentro —sonríó apenada, mientras el no cambia su expresión de ternura —lo digo enserio, no sé a qué te refieres en sí, pero para mí eres uno.

—Tu eres uno, no serás olvidado ni dejado atrás, y ya te posaste, tu nombre será mencionado por muchos años más, incluso en la historia de las escuelas, y en universidades, el colibrí eres tú, quien ya consiguió la eternidad y la inmortalidad sin ningún tipo de interés, solo, y simplemente por amor a su gente.

—Tu eres el mío, no eres como aquellas estrellas que aun que las vez dejaron de existir hace años, tú ya eres eterna, no necesitas que mencionen tu nombre, porque tus pasos, y tus movimientos y tu energía seguirá donde quiera que hayas estado, porque eres tan iluminada, y tan llena que no necesitas que nadie te recuerde, porque el mundo contigo ya tiene demasiado peso —mis ojos se llenan al escuchar las palabras que Hanzel me da para sanar mi vanidad, y mi ambición —y es la verdad, porque en estas cuatro paredes no tengo la más mínima necesidad de quedar bien y mentir, porque contigo puedo ser lo que soy, un ser humano, que también siente miedo, y que a veces siente que no puede más, o que se muestra enojado por la impotencia de querer hacer mucho más, y sin ir más lejos, lo débil que puedo ser al tocar tu mano.

—Podemos ser felices —él asienta varias veces con su cabeza mientras me mira con dulzura y yo tomo su mano, y él toma mi mano con ambas manos —solo tenemos que pensar que el futuro siempre será mejor, y que todo esto terminara, sin importar el presente, y lo que tenga que pasar.

—Podemos, porque yo quiero, no sé qué va a pasarme, pero no quiero alejarme de ti ni un momento —pongo mi otra mano en la suya.

—Cuando todo termine podemos, tú serás feliz con tu familia, y yo me voy a graduar en la universidad, y no desconfío, pero aquí no hay luz.

—¿Qué sería de mis ideales sin la esperanza?, si yo no creyera en esa posibilidad de nueve que tengo para fracasar, estaría perdido, y...contigo aquí, siento que no me puedo dejar caer, siento como si algo bueno me esperara, es como, cuando eres niño y te dice que te van a premiar por pasar algo...mi sueño es volver a ver a toda mi familia, pero me llena de esperanza que el premio seas tú.

—Dios, la madrugada afecta la mente humana y nos hace más sinceros debo irme —él se levanta de inmediato al igual que yo, pero toma mis manos de nuevo.

—Piensa en lo que te eh dicho, no todo es lógica, y me costó aprenderlo a mí, ahora quiero que lo aprendas tú, y sé que se te hará más fácil, no eres tan cuadrada como yo —sonríó y él sonríe solo para no dejarme sola —tu sonrisa aquí es ilógica, mi alegría en este momento lo es, porque estoy privado de mi libertad, y tu estas dando tu esencia por mí aunque lo niegues a veces, pero estamos bien, y todo es bello aquí y ahora sin importar el olor a humedad y el color de las paredes, es que... —Pongo mi mano en su mejilla para evitar que siga diciendo barbaridades —Perdóname, nunca eh sido así con nadie, nunca, nunca, por eso estoy seguro de que estas sentada en alguna parte importante.

Hanzel marcó mi vida para siempre, y antes de que puedan pensar mal de mí, quiero decir yo tampoco creía en este tipo de cosas a distancia, ni mucho menos, pero a pesar de ser un verdadero laberinto para cualquier hombre, él supo encontrar la salida y llegar justo a ese lugar perfecto donde no puedo ser dueña de mí...y la verdad no sé cómo...es como cuando un susurro llega tan lejos, y se escucha tan alto, pero sin ser tan grosero como un grito enfurecido.

Las conversaciones intensas, esas que te quitan el sueño eran cada vez más frecuentes y por mi

parte mis palabras estaban llenas de verdad, de pronto esa noche...estábamos hablando, y sus palabras cayeron sobre mí, y no puedo decir que me haya sentido bien o mal...pero mis ojos se llenaron de lágrimas, y una callo al salir por el frio pasillo, porque nunca nadie había sido tan gentil, como Hanzel, nunca nadie fue lo que esperaba hasta superar mis deseos, él era mejor en todo más de lo que podía yo imaginar.

Si, y no sé cómo, pero a pesar de que no me gusta mucho hablar de estos temas depresivos y de engaños y tonterías, me habían lastimado tanto que...sus hermosas palabras habían conseguido herirme, en mi ciudad los chicos no son tan sensibles y lindos, él más caballero consigue ser patán de alguna manera...y él no, y lo mejor es que no se sentía sobre actuado, o tratando de ser algo que no es, todo era natural maldita sea como me enojaba pensarlo en el momento menos indicado, puedo pensar en todas las veces que lo recordaba y que son tan memorables para mí, cuando estaba en el baño en la ducha, el agua se sentía un poco fría y solo imagine al abrazado desnudo pegado a mí, yo sabía perfectamente lo que podía llegar a estar deseando tener, su cuerpo era fuerte y hermoso, cuando estaba cenando al poner el tenedor el en plato hizo un sonido extraño y no sé si por sinestesia recordé que me gustaba mucho su nariz hermosa y finamente tallada.

Sentir que alguien entra a ese lugar perfecto donde no eres dueño de ti mismo, y te hace estar de acuerdo en esas cosas de las que antes renegabas y veías como tonterías...ese, ese sentimiento me hacía sentir tan molesta conmigo...no es justo, no se vale, de pronto mi mente se invade de miles de dudas que nacían con el único fin de confrontar mis principios y mi personalidad, y mi terquedad de no creer en nada, cuando tu mente lucha en contra de eso, que no es real ni racional, porque era la verdad, eso no podía ser, él estaba muy lejos y a la vez me atormentaba tenerlo tan cerca.

para mí no era importante si el compartía su cuerpo con otra mujer, admito que la idea no me parecía muy amable y me generaba cierta incomodidad pensar en eso...pero lo que me podía llegar a hacer sentir un poco mal, era que dejara de sentir lo que siento por mí, porque de alguna forma estaba con otra persona y el contacto humano no tiene comparación.

Sí, es ahí donde me lleno de miedo...las cosas que puedo pensar eh imaginar, y cada simple detalle que me puede hacer perder, y como se lo dije una vez, estoy aquí y estoy claramente segura de que tengo todo para perder, de 1000 posibilidades de tener un buen destino en este sueño imposible, solo hay una...y son tonterías por las que puedo tambalear y caer al vacío, cosas muy simples que no están en mis manos, a quien le contestamos primero al revisar el teléfono después de cierto momento, a quien le hablamos de la misma forma, y todas esas palabras que le repetimos a más de una o uno, y pensar en todas esas cosas que alguien puede hacer en su vida y que no necesitan ni la mitad del esfuerzo que yo puedo y debo hacer por las jodidas diferencias que nos separan, y las dudas salen como maleza en un jardín a llenarme aún más de miedos.

Y no es desconfianza, tengo claro todo lo que en su vida puede suceder, lo que me jode el día a veces es pensar en que quizás no soy yo quien le gusta como tal, sino como soy con él... ¿entienden eso?, no soy yo como ser humano, si no mi forma de ser "con él" ...y es ahí cuando digo que uno está justo en el lugar equivocado, yo me siento en el lugar equivocado.

Es un atrevido, y un imprudente, quiere pasársela todo el bendito y santo día en mi cabeza, a veces veo sus manos, a veces corre muy rápido y me hace sentir agitada, otros días esta acostado mirando el cielo, otros días está desnudo, y solo pienso...en que hacer, por Dios amado ya sal, ósea que, ¿Qué te has creído?, para entrar de esa forma en el pensamiento de las personas...

Y ahora que estoy aquí afuera y que el amor de mi vida esta solo a unos pasos de mí, donde puedo abrazarlo y besarlo recuerdo aquella noche en la que me dejo plantada en ese hermoso hotel, donde teníamos una cena que había decorado especialmente para él, porque me sentí igual que ahora, me sentí fuera, lejos, en un lugar que no estaba diseñado para mí, donde para mí no había espacio, y solo recuerdo esa noche.

Sentí tanto miedo y esos demonios de mi pasado me atormentaron esa noche, y decidí reventar esta burbuja antes de que él...me dijera en algún momento que no me amaba...porque no puedo evitar decir que me va a doler mucho, lo irónico de todo esto, es que las relaciones por lo general cuando no pasa nada catastrófico por decirlo así, solo terminan por ausencia de amor, de

sentimiento y emoción, pero aquí el caso era contrario, yo quería terminar esta relación extraña que rompía con todos mis valores, y reglas lógicas y morales, porque estaba muy llena de sentimientos por él, en mis huesos podía sentir ese calor intenso cada vez que él decía todas esas de poeta natural y despreocupado...y me importaba más de lo que debería, por Dios no es lógico, como es que entra de esa forma en mí, y empieza a hacer de niño travieso...

De la nada mis palabras salieron y en un mensaje, dije:

—Debemos dejar de hablar, es lo mejor, yo llevo mucho tiempo estando mal...ya conoces mi historia, y esto no va a funcionar tu estas allá y yo acá, y no se vale, me estas importando demasiado, y me da rabia con el destino, la vida y lo que tenga la culpa de que todo esto esté pasando de esta forma...te deseo lo mejor, porque eso es lo que te mereces, perdóname, pero me dolería.

Algunos minutos después...cuando me sentía extraña, perdida, el teléfono se iluminó.

— ¿De verdad me quieres dejar de hablar?, ¿sabías que eres mi único cable a tierra?

Me sentí tan mal después de eso que me puse a llorar sin querer...eh tratado de omitir esto todo el tiempo, él había empezado a ser mi amor, y quizás por eso deje de llamarlo por su nombre, ese hermoso nombre que tenía, Hanzel, y siempre que le daba los buenos días, le decía mi amor, o le decía amor...y me sentí tan culpable, que solo pude responder veinte minutos después de observar del teléfono...

Yo solo seguía llorando de tristeza, y de rabia porque, en mi sentía que nada de esto era justo...así que le envié una nota de voz, tratando de calmar mi voz...

—Lo que pasa es que, yo no me voy porque yo quiera —mi voz se entrecorta y trato de arreglarla para continuar —es que tengo miedo, y no es un miedo porque yo me lo esté inventando, es que me da miedo...y no sabes lo feo que es, es que si el mundo se basara, en lo que uno quiere, porque yo quiero estar contigo ahora, entonces ya entenderás que no se trata de si quiero o no quiero, es que no se puede...yo no quiero apagar nada, yo no quiero que pierdas la esperanza por mí, ni nada de eso, porque me has enseñado que...que aún hay cosas buenas... por las que vale la pena luchar pero es que yo tengo miedo, y es algo que no está mí y lo siento...perdón, yo quiero que estés bien tú ¿me entiendes?... no, no me entiendes, yo quiero que estés bien tú, ¿ok?, porque, que tanto bien te puede hacer alguien tan maltratado como yo, y no entiendes, yo no quiero que te sientas mal por mí, no tienes ni la mínima idea, de lo que eres para mí, tu eres la prueba...de que dentro de mí aún vive algo, de que tengo vida por dentro aun, y no sabes cómo me molesta que sea así.

Luego aparece ese escribiendo...que me llena de saber Dios cuántas emociones y sensaciones que nunca había sentido ni vivido...

—No sientas miedo, daría y haría lo que sea para que esos miedos se vayan, yo también tengo miedo, si de verdad quieres que este bien no te alejes de mí. Aunque no lo creas, me haces muy bien, cuando tengo días malos, (nunca te vas a enterar, porque las cosas malas me las guardo y nunca las digo) pero cuando tengo días difíciles, cuando me dices “mi amor” o cuando escucho tu voz, ese día malo se termina, no sé qué me hiciste, pero ya no me imagino pasar un día sin saber de ti.

—Te amo Hanzel.

—No más de lo que te puedo amar yo Normandí.

No quise seguir hablando, para evitar ser inoportuna, intensa o imprudente...pero no deje de pensar en él ni un solo momento, así que empecé a escuchar la canción que él me había dedicado... “Creo en ti”, de REIK.

La única historia de amor, verdadera que eh tenido...pero me quiero morir de miedo, y aunque me sentí inmensamente feliz mientras él estuvo en mi vida, nada era perfecto, yo tenía miedo, y quisiera que fuera tan simple como se escucha pero no, y ahora ese miedo es más grande, y todas esas veces que pensaba de niña que los adultos eran fuertes y no se equivocaban solo fue una taza de sopa con una publicidad engañosa de un mundo perfecto que me invento mi mama, y la amo por eso, pero ahora me quedo grande entender.

Le pediré a Dios, y la vida que me lleve hasta ti, en la mejor de las circunstancias, donde todo pueda ser posible, donde ya no sienta miedo, y sienta más amor por mi...cuando ya conozca y sepa todo lo que valgo, yo no tengo un alma nueva y sana para ti mi príncipe, hermoso...no te voy a hacer feliz como tú crees, quiero llegar en un momento donde pueda hacer de tu vida algo mejor...solo si la vida lo quiere así...te diré esto como si lo fueras a saber algún día...

“Amor, si me voy de tu lado no es porque no te amé, es porque no podrás quitar de mi cabeza el hecho de que mereces lo mejor de mundo, y no soy precisamente eso,...te amo con el corazón, y sabes, no, no sabes, pero eres tú me has hecho feliz, y me has demostrado que estoy viva, le has dado sentido a mi vida, eres la historia de amor más bonita que puedo contar, y tal vez mi único verdadero amor, sin medir tiempo, distancia, y todas las posibilidades...tú fuiste lo mejor que el amor a traído para mi...la ilusión y la esperanza, y por eso te estaré eternamente agradecida, mi cable a tierra eres tu...jamás volveré a conocer a alguien como tú”

Sentí tantas ganas, de gritar, no había nada que pudiera hacer...el dolor se volvía cada vez más insoportable, ¿Por qué?, ¿Por qué me dueles tanto?, no es justo, no debería ser así...estoy enamorada...pero ya tomé una decisión... y no me puedo arrepentir.

creo que todo se fue quedando sin luz...o quizás yo me estaba quedando sin luz...y lo peor es que me eh esforzado y creo que para nada.

Y aunque sea de lejos, ya lo dije, estaba enamorada, loca perdida...cuando quiero, quiero a la medida que sea...así que por el momento solo le pido a Dios volverlo a encontrar en mi vida, y mientras tanto solo deseo que sea feliz de la forma que deba serlo, o incluso, con quien tenga que ser...

Yo lo quiero en mi vida, libre, conmigo, en mi corazón, aunque no esté presente cuerpo a cuerpo, ya estás en mi vida, pienso en el siempre...y así elegí a Hanzel para que viniera a complicarme la vida...todo lo que puedo desear ahora, no veo nada más, incluso no deseo algo mejor, algo perfecto, no, solo a él, así como es, confundido, celoso con sus ideales, paciente, reservado y fuerte, es el amor del momento...y espero que lo sea de cada minuto siguiente...y pueda tomar su mano algún día de verdad, y bueno no me siento celosa de esas chicas que gustan de él, ¿Por qué?, él es hermoso, no es culpa de ellas tener buen gusto...

En estos días eh tratado de seguir viviendo, lo extraño, y me cuesta, me está costando...y solo quiero que el tiempo pase para que se valla de mi pecho del todo, no contesto sus llamadas ni sus correos electrónicos, pero mi príncipe hermoso me escribe casi todos los días.

La verdad de todo es que no me arrepiento de haberle dicho la verdad desde el fondo de mí, que mi sentir por él, era más fuerte que un cáncer terminal, estaba en todos lados, podía sentirlo con algo vivo, se sentía como algo adicional a lo que siempre soy, me dice su nombre cada minuto, es un leve sentir, como cuando tu cuerpo se eriza al tener sexo, pero era intenso, y constante...leve...había conseguido invadir mi mente...sabía que él desconfiaba de mí, pero al diablo la confianza, estamos lejos eso no importa ahora, lo que importa no es más que estar juntos aunque sea una hora...

me enfada y me desconcierta, por Dios, me siento como esas personas ridículas que escriben un comentario en una foto, viendo que hay más de 30.000 arriba...¿Qué piensan de la vida ustedes?, ¿algo anda mal en casita?, porque en la mía sí, se acabó el café y este hombre apareció de nuevo en mi cabeza, estuve tan cerca de él, ¿y saben qué?, que es una ironía saber que estuvo tan cerca y no hice nada para tenerlo conmigo y confrontarlo, debo decir que no sé, si juegue a favor o en contra que yo sea menor, mucho menor que él, pero Dios cuanto desearía amarlo aunque tan solo fuera un día, tal vez este acostumbrado a una vida de grandes cosas, pero...puedo mostrarle las cosas más grandes de mi vida, y de mí, aunque no sea suficiente, me parece una ironía que después de haber estado tan cerca de mí no haber podido hacer nada.

Y mientras estoy en mi computador, después de haber dejado a Justine en su cama, veo uno de sus correos electrónicos, con el asunto, “que es digno de ti”, y recuerdo aquella vez que estaba en mi país, continuando mis estudios y recibí una llamada de él, la conteste mientras estaba en el computador terminando un trabajo

—¿Hanzel?

—¿Señorita?

—Amor deberías estar durmiendo.

—Creo que tú también, perdona, pero me has hecho mucha falta, ¿tienes alguna cura para eso?

—Hay un analgésico, y es que tomes una taza de café justo cuando no sea ni de noche ni de día, justo donde el sol y la luna están cerca.

—Espero resulte positiva, saldré en estos días, ¿quieres un regalo para cuándo regreses?

—Me encanta tu transparencia, pero...si, si quiero, pero que sea digno de mí.

—Si te diera algo digno de ti, tendría que ir al espacio y bajarte una estrella.

—Tan sencillo como eso amor, dije algo digno de mí, siempre, dónde estés, si me recuerdas, conserva una hoja, la que puedas encontrar más a tu alcance y la guardas hasta que me la puedas dar en mis manos, se lo difícil que puede ser para ti agacharte o estar robándole hojas a los árboles, y eso es lo que soy, algo sencillo que se dificulta tener para ti.

—¿Qué voy a hacer contigo?, nunca lo hubiera imaginado así, no sabes cómo amo tu forma de

verlo todo, y de entenderlo todo, me has enseñado mucho.

—No soy la única, solo son pequeñas cosas, gracias a ti por darle valor.

—Y pensar en que faltan todavía cuatro meses para verte de nuevo, será un tiempo bastante largo.

—No pienses en es, piensa en todo lo que vamos a hacer juntos, por ahí tengo una película que quiero que veamos juntos.

—¿Cómo se llama?

—Es una sorpresa, pero espero que te guste, es de amor, bueno te diré el nombre se llama “lucia y el sexo”.

—Española.

—Si sabiendo, estas con una amante del cine, y peor aún, una fanática perdida del cine independiente y extranjero.

—Si, todo ese liberalismo que tienes, incluso en tu forma de vestir se ve, sé que amas el arte.

—Y pensar en lo diferentes que somos, yo amo las ciencias humanas, la literatura, el arte, el cine, el teatro, la pintura...pero tu mi amor, eres todo lo contrario, por no decir que eres el otro lado del espejo.

—¿Qué es lo que más te gusta?

—Si me lo preguntas diría que tú eres el arte de ser soberano, por ende, tú eres lo que más me gusta en el mundo después de un malvavisco.

—Y a mí lo que más me gusta, bueno, todas esas cosas que te hacen un poco distinta, y tremenda, es tu forma de verlo todo, de percibir las cosas, tu forma de amar sin medida, y lo exageradamente inteligente que puedes ser sin dominar los números como yo, amo tu locura y tus ocurrencias, amo no saber que esperar de ti.

—No creo verme muy bien a tu lado, sería el demonio de cuernitos que te cautiva y te incita —escucho que se ríe por mis palabras.

—No lo pudiste decir mejor, pero un demonio pequeño y muy bonito —me quedo en silencio, me siento triste por un momento, al desear tener esta conversación sentadas en un parque del centro histórico de mi ciudad a las cuatro de la tarde, el vestido con un pantalón blanco, camisa azul cielo mangas largas recogidas, y zapatos color beige tomado de mi mano, caminado por encima de las murallas, de pronto doy un fuerte suspiro —amor, ¿estas hay?, ¿Pasa algo?

—Gracias por aceptarme como soy.

—¿Por qué estabas en silencio?

—No me importa si esto acaba, siempre estaré agradecida de que me hayas amado como lo haces.

—No, no empieces...y menos ahora que estoy lejos y no puedo hacer nada, por favor, trata de ser más fuerte, no tienes idea de cómo me siento cuando veo tus fotos —se escucha que exhala con fuerza.

—Si, tienes razón...pero dime de fisico que es lo que más te gusta de mí.

—Que seas bajita, te hace ser suspicaz y de un carácter fuerte.

—Yo amo todo de ti, pero debo decir que siempre me hipnotizas con tus ojos...no sé cómo le haces, pero, por Dios tus ojos son preciosos.

—Muchas gracias, creo que es lo único que tengo bueno en ese aspecto.

—Tienes razón, porque lo demás, madre mía está buenísimo...

—No me digas esas cosas por teléfono, espera a tenerme frente a ti —suelto una fuerte carcajada y en ese silencio incomodo, me doy cuenta que nos sentimos tristes por la distancia,

pero nadie lo quiere decir.

—Amor vete a descansar, y más tarde me das lo buenos días.

—Muy bien, avísame cuando termines el trabajo —escucho que exhala con fuerza en el teléfono —te amo amor, ten buena noche.

—Igual tú, príncipe hermoso, no sueñes conmigo porque te levantarás cansado —escucho su hermosa risa fuerte y pegajosa.

—Gracias por la advertencia, era justo lo que iba a hacer.

Así tuvimos muchas conversaciones, que, por muy simples, no nos hacían sentir tan lejos, también nos enviábamos fotos de lo que hacíamos durante el día, yo personalmente de mi cara al despertar, siempre decía que me veía hermosa.

Al leer el mensaje, me dice algo que me llena de un dolor intenso.

“Ven, en cuanto puedas, me dieron un diagnóstico médico, y no es bueno”

No dormí esa noche, al día siguiente pedí un permiso de tres días en mi trabajo, y como bien saben que soy muy dedicada me lo dieron sin pensar y me ofrecieron una semana, pero yo quiero regresar después de haber aclarado todo, y decidir si me quedo aquí, o me voy, tuve que esperar dos días a que Amaury regresara para que cuidara de Justine, tome el vuelo más rápido, mintiéndole a Amaury con cuestiones laborales.

Al llegar al hotel, llamo inmediatamente a Hanzel.

—¿Hanzel?, amor soy Normandía.

—¿Estás aquí?

—Sí.

—¿Dónde?

—En él primavera.

Le doy el número de mi habitación, y simplemente me quedo esperando, pero no llega así que me doy un baño y pido algo de comer, y en medio de mi ataragante, tocan la puerta y abro de inmediato, y ahí estaba él, entró con aire de enojo, pero yo lo abraza mientras terminaba de comer, me abraza con fuerza, y me carga.

—¿Y Justine?

Siento un fuerte frío en todo mi cuerpo y un golpe directo al pecho, él me suelta y me pone frente a él, pero no puedo mirarlo a los ojos y bajo mi cabeza.

—Normandía esto es muy serio, esa niña, esa beba tiene mis ojos y solo quiero escucharlo de ti.

—No, no tengo nada que decir —él se pone las manos en la cintura y pasa su mano por su cabello, y da un fuerte muy fuerte suspiro enfurecido.

—¡NORMANDIA! —alzo la mirada con temor abrazándome a mí misma mientras mis lágrimas salen de mis ojos sin permiso delatándome aún más, él se acerca y me toma de los brazos suavemente —Amor dime la verdad, ya no me puedes mentir.

—Es tuya, fue por eso que me fui, solo quería darte una vida —él se sienta en la cama poniendo ambas manos enlazadas en su frente, respira profundo, está llorando.

—Yo sabía, sabía que había algo más detrás, pero no quise intervenir, ¿Sabes porque no quise? —niego con mi cabeza mientras estoy de pie frente a él, mientras él me mira juzgándome con sus ojos —Dios, está muy hermosa.

—Mi amor por favor, por favor, por favor, tienes que entender —él se levanta y me da la espalda, mirando al piso, pero después se da la vuelta.

—Esto, mírame a los ojos Normandía —se acerca y me toma de los hombros —esto es lo peor

que me han hecho en la vida, y me duele que hayas sido tú —me suelto de sus ataduras, y pongo mis manos en sus mejillas.

—Amor no podía esconderla, ella merecía algo mejor —me quita las manos de sus mejillas, y asienta con su cabeza, no entra en razón por ahora.

—Normandía esto es lo que vas a hacer, con calma, conseguirás sus documentos, porque voy a reconocer a mi hija.

—¿Qué vamos a hacer?

—¿Vamos?

—Sí, nosotros...

—No, no hay nosotros...

Cuando escuché sus palabras sentí un fuerte dolor en mi pecho, me había herido gravemente... Mis ojos se llenaron...

—¿Cómo que no hay nosotros?, ¿Y tú y yo?

—No, Normandía...

—¿Enserio?, ¿Nunca?

—No, entiéndeme, no te voy a exponer, esto debo hacerlo solo, y sobre nosotros, me dejaste solo —me di cuenta que no me estaba dejando de lado, y sola...me estaba protegiendo...pero aún estaba molesto.

—No, yo estoy contigo.

—No mi amor, yo te voy a dar tu lugar, y es a mi lado, mis hijas crecerán, y harán sus vidas, y la gente me recordara por lo bueno que eh hecho por ellos, si lo valoran, no pueden juzgarme porque te amé a ti, aunque estoy profundamente molesto contigo, te amo como nadie, no voy a ocultar a mi hija.

—No puedo dejarte solo con todo esto Hanzel... ¿y si me preguntan?

—Limítate a decir la verdad...ya estoy cansado, solo que no le agradas a mucha gente.

—No me importa, habrá otros a los que si...ya habrá tiempo de ganármelos.

—Por eso es que te amo, eres más valiente que yo...y más fuerte, para cuidar de ti y de mi al mismo tiempo, nadie ve lo que yo veo.

—Si tan solo te hubieras separado y esperado un tiempo para publicar lo nuestro...

—Tengo una hija de 4 años, no la iba a ocultar ni un minuto más...creo que es lo mejor que he hecho después de Lyda.

Salió rápido del hotel, dejándome sola, y con tanto miedo de ver todas las cosas que se venían encima de nosotros, no había manera de hacer las cosas de forma inteligente, como separarse, darse un tiempo y después estar conmigo, por Justine, y ahora solo había cabida para hacer lo correcto, y ahora solo de pensar en la preocupación más grande, “el qué dirán”, ni siquiera pudimos ponernos de acuerdo, con Hanzel no se pudo hablar, se puso difícil, y recuerdo esa noche en la que hubo la posibilidad de inventar a Justine.

Llovía afuera, y yo estaba recién bañada con mi cabello húmedo y solo con pantis puestas, dejamos las luces de afuera encendidas pero en la habitación el apaga la luz al levantarse y verme semidesnuda, esa noche no era mía, mi cuerpo, mi sangre, mi piel y mis huesos lo exigían a gritos, él tenía su camisa algo desabrochada, siendo más alto que yo acaricia mis hombros, y luego mi cabello mojado, después toca mi cintura y sube hasta mis pechos, y desliza sus manos hasta mi espalda y besa mi cuello, mientras me dejo ir, era suave y fuerte a la vez, a la medida y en el momento perfecto, pero siempre, tratándome con dulzura, y solo me di cuenta que no estaba en mis manos, el recorría mi cuerpo, me acostó en la cama mientras rozaba su nariz con mi espalda, me doy la vuelta mientras él se aísla para darme espacio, me arrodillo en la cama y él se levanta y se pone frente a mí, enlazamos nuestras manos, y las giramos, esta vez beso su mano con más pasión que otras veces, y siento que él siente lo mismo, seguimos besando nuestras manos hasta encontrar nuestras bocas, de pronto deja de besarme.

—Esta es la piel de mi piel.

Y yo solo tocaba su piel tratando de quitarle un poco más de lo que podía, tratado de poder expresar todo lo que sentía dentro, pero dos manos no eran suficientes, y él era demasiado exquisito para detenerme, toco su espalda con el mayor de los deseos, teniendo todo el permiso por parte de portador de mi amor, para hacerlo mío todo cuanto quisiera, él posa sus manos en mi rostro mientras beso sus dedos, y él me mira, y pensar en todo lo feliz que soy a su lado, y que ahora es tan mío y que serán minutos que nunca nadie me quitara jamás, sin importar que tan mal puedan hablar de mí en algún momento, todo este arte que hacemos quedara grabado en nosotros, y eso nunca podrá borrarse, y en toda la paz de las casas que dormían Hanzel y yo peleábamos, por quien podía amar mejor, por quien podía amar más, y estando frente a frente él besa mis pechos mientras yo echo mi cabeza hacia atrás, y él va subiendo hasta mi boca, al traer mi rostro al frente mi cabello se va a mi cara, y él me peina echando mi cabello atrás de mis orejas, y me observa por unos segundos, tocando mi rostro y una de mis cejas, lo recuesto, poniendo su espalda en la cabecera de la cama, y me adueño de todo su cuerpo, una y otra vez, entro en su cuerpo, poniendo mi alma en su cuerpo, y él poniendo la suya en el mío, él posa sus manos en mi cadera, mientras yo toco su pecho, para palpar con mis manos el estruendo de su corazón, mi alma empieza a reír, y solo se escucha un gemido tras otro, las melodías de mis amores, Hanzel ya las podía escuchar, y cada vez eran más fuertes, mis gemidos no expresaban lo que había dentro, y me di cuenta que no se trata de ser fiel por respeto a la persona con la que estas, es simplemente que no existe nadie

más, porque para mí solo existía el hombre a quien estaba amando frente a mí, ausente o presente, yo no podía amar o desear a nadie más, simplemente era incapaz, mis manos, mi piel, y mi sexo solo reclamaban a Hanzel, y en mi sangre no podía hallar otro nombre, rojo, rojo como mi amor por él, de pronto Hanzel me levanta y arrodillados en la cama me pone de espaldas, y escucho, su respiración en mi oído, sintiéndola en mi cuello, no sé cómo hacemos pero encajamos a la perfección, él tan alto, grande y fuerte y yo tan pequeña, de pronto me abraza con fuerza y ternura, y solo creo que Justine surgió de nuestro enlace después de ese fuerte abrazo, desnudos los dos, y solo me doy cuenta de lo bien que estaba antes pero era solo eso, ahora, por más triste que sea la historia de mi príncipe, y yo, no podía evitar darle sentido a mi vida, y feliz o no, es mejor que vivir el día a día porque sí, pero prefiero vivir muriendo, revolcándome en las hojas secas de este amor entre Hanzel, y yo...

A quien puedo adorar más, por quien podía ser capaz de todo, había terminado odiándome, y sé que es así, no podía esperar a que me lo dijera en algún momento, no me lo dirá, él siempre es caballero, por muy enojado que este, siempre se controla, o no sé si es que no le nace hacer nada malo, por eso no creo que tenga mucho de que arrepentirse.

Mientras estaba en el aeropuerto en la madrugada, solo podía pensar en lo último que me dijo, él sabía que no estaba diciéndole la verdad, y me alegra saber lo seguro que esta de mis sentimientos por él, sabía que había algo de paso, ya no sé si mi cordura está presente, en pensar que en algún momento me perdonará.

Y solo de pensar en tanto esfuerzo, recuerdo todas esas veces que hablábamos...con tanta naturaleza como si viviéramos juntos, y hablábamos de nuestra imaginación como recuerdos que se vivieron alguna vez, como aquella vez que por teléfono le dije:

—Fue lindo que cocinaras anoche, me gustó mucho verte en la cocina destrozando todo.

—Prometo aprender a cocinar mejor, pero es que estaba hipnotizado contigo viéndote esa tarde fría sentada en la terraza con tu cabello trenzado, la bata blanca de encajes que te gusta, sentada en el piso tomando un café, y leyendo tu libro de Paulo Coelho, te veías tan tranquila observando las veraneras.

—¿De qué color son las veraneras?

—Son blancas, y otras color fucsia.

—No creo que hayas estado tan hipnotizado como yo al despertar después de esa noche en la que perdiste conmigo, porque solo podía decir “Dios mío perdón”, al sentirme tan culpable de tanta satisfacción de tener a mi lado lo que es mío por derecho.

—Si, estabas desnuda, con tu trenza despeinada, te pones la bata blanca de tela lisa, tu desnudes se veía empañada de nubes blancas y niebla, bajaste las escaleras descalza, y solo se siente el olor a café después de unos minutos, así que baje...estabas cambiándole el agua a las cotorras, y el periquito que querías.

—Te acercaste a mí, y pusiste una florecilla de veranera en mi cabello, y me dijiste buenos días, dándome un beso en mi hombro, mientras estaba de espaldas.

—Me quedo tocando el rocío que tenían las hojas verdes, y tú te acercas y haces lo mismo, mientras yo humedezco tu boca, y tú tomas mi mano cruzándola con la mía.

Y al ver a un joven pasar con un ramo de rosas rojas frente a mí en el aeropuerto, recuerdo también aquella vez que él me llamo mientras estaba en la universidad.

—¿Amor?

—¿Princesa?, estoy afuera con un ramo de rosas, esperándote para ir a comer pizza en la pizzería que te gusta —en ese momento sentí una briza fresca y escuché el sonido de los arboles

después de ser estremecidos por la lluvia, ya que estudiaba en un claustro antiguo.

—Pero sabiendo cómo eres no me esperas afuera, entras y empiezas a buscarme hasta que ambos nos perdemos, si, tú por no saber dónde estás y yo por no saber dónde estás tú, y sin más nos encontramos en una de las escaleras, y esta vez estaba a tu altura, los escalones me ayudaron a encontrarte la boca, la boca que es mía y lo sabe, pero siempre se me escapa.

Buscamos todo para no sentir frío, y solo inventábamos momentos imaginarios mientras hablábamos por teléfono, con el fin de estar cerca, esos momentos se vivieron, porque si pasaron, aunque no sea en el mundo terrenal, si pasaron en nuestro mundo paralelo, y hacen juego de un recuerdo más, de esta vida que hace todo más difícil de lo que es.

Hanzel no hace reproches, no pregunta más de lo necesario, y es justo eso lo que me mata, que no es capaz de darme su parte amarga, se queda con ella, y la guarda para él, no importa cuántas locuras haga, y cuantos errores pueda cometer, prefiere dejarme hablando sola, pero no me da su parte amarga, y eso es justo lo que está haciendo, y no me da paso para saber dónde debo reparar, porque si ya todo se sabrá, entonces supongo que puede haber una oportunidad, o bueno, otra puede ser que su esposa quiera quedarse a su lado y evitar los escándalos que están como pan de cada día, lo que yo aceptaría sin ningún inconveniente siempre y cuando Justine salga de la sombra, no quiero perder a Hanzel.

Por desgracia y virtud, el mundo es lo que es y no lo que debería ser, hay que entender que a veces no nos aman como queremos que nos amen, si no como saben hacerlo, porque preferiría mil veces que Hanzel no se reprima y me diga en la cara lo que de verdad estoy haciendo mal, como deba decirlo con las palabras más claras y explícitas posible, porque soy consciente de lo que hice, de pronto escucho mi teléfono.

—¿Normandí?

—Sí, si soy yo amor.

—No te vayas, debemos hablar bien, perdón por mi reacción —me siento tan molesta conmigo misma, por escuchar su perdón, si yo fui quien se equivocó, por proteger a Justine, y claro, también a él sin darle la oportunidad de elegir —amor regresa, y aclaramos bien todo.

—Sí, si claro, estoy en el aeropuerto, pero ya regreso, está pendiente, para darte el número de la habitación.

—No amor, ya no quiero vernos en unas cuatro paredes, ya sé que eres tu todo lo que necesito, mis hijas crecerán.

—¿Qué dices Hanzel?, mira deja la insensatez y piensa en lo que vas a hacer.

—Es justamente lo que estoy haciendo, todo se está ordenando, todo está teniendo su lugar, mi vida personal es mía, voy a recogerte, espérame.

Me quede afuera con mi bolso en donde tenía mi computador y lo poco que traje al creer que no me iba a quedar por mucho, y estoy afuera con mis tenis blancos all start, jeans, un buzo rosado, y una capucha rosada de orejitas, me timbra para que sepa que está llegando, y al agacharme frente al carro que se pone frente a mi veo a el amor de mi vida con sus ojitos lastimados, como si hubiera llorado, tenía una camiseta azul y unos jeans, estaba dentro del carro.

Entre y nos abrazamos fuerte, al soltarnos el me mira y sonrío con ternura, tomando mis manos, ya no tenía su anillo de bodas puesto, y no me sentía feliz por eso, me sentía triste y culpable, por haberle quitado algo a Hanzel, y sentí que debía decir algo.

—Amor cuanto lo siento —trago saliva, porque ya estoy cansada de llorar, y era justo lo que quería hacer ahora, el aprieta mi mano con fuerza.

—No, amor mírame —me acaricia la mejilla mientras me mira con esa dulzura que solo puedo ver en sus ojos y en la mirada de Justine —esto tarde o temprano iba a pasar, y de verdad que lo único que puedo lamentar más que cualquier otra cosa es que las niñas estén en medio.

—Perdóname por arruinar tu vida —lo abrazo de sorpresa, y él me abraza y besa mi cabeza —perdóname por favor.

—No, no digas eso, todo está buscando un lugar —susurra.

Durante el viaje a donde no quise preguntarle a donde me llevaría, pensaba en todas esas explicaciones que nunca nos pedimos, y mucho menos nos dijimos, no queríamos tratar de saberlo todo, y mucho menos preguntar lo obvio, o de explicar más de lo que se debía, por alguna extraña razón podíamos entendernos sin tener mucho para decir, y solo pienso en todo lo que Hanzel se guarda para él, y pienso en todas esas veces que lo hice enojar, y simplemente se lo quedaba todo para él, admiro su forma de guardar la calma cuando todo es un caos, y su paciencia con alguien tan desesperante como yo, y suelto una pequeña risita mientras el deja de mirar la ventana y me mira a los ojos, mientras estoy recostada en su cuerpo, y recuerdo todas esas veces que él estaba ocupado pero aun así se iba y trabajaba un poco a mi lado mientras yo parecía un mono sacándole sabe Dios que del cuerpo, revisaba sus orejas, su cabello y su espalda, todo...

Amo esa forma de no perder la concentración en algo, no importaba si estaba desnuda frente a él caminando, o si me sentaba a su lado a escudriñar en su cuerpo, no la perdía, y no le molestaba que yo estuviera de encimosa, y fastidiosa, siempre era paciente, intento perder el control unas pocas, muy pocas veces, pero es tan fuerte hasta para consigo mismo.

Y sin más puedo decir que el arte de necesitar por amor, soportando todo, solo me dice que entre más lo amo y lo amo me lleno de ímpetu, y que simplemente este amor es como el tatuaje de mi mano izquierda que tantas veces Hanzel beso antes de hacerme el amor, no empezaba ni terminaba, siempre es constante como el vuelo de un colibrí, y solo sé que estoy justo en el lugar perfecto, esta pasión nació como flor en línea de fuego, y creo que este desenlace rumbo a la felicidad, sería con una transición violenta y difícil, no soy como esas amantes de las que todos hablan, aquellas que odian o envidian a la esposa del hombre que aman yo no, yo no quería que esto pasara de esta forma, y de haber sido por mí las arrugas hubieran llegado junto a ella, porque a pesar de mi admiración, no pensé llegar tan lejos, o que el sería el amor sedicioso de mi vida, yo de hecho la admiraba, yo sería todo lo contrario a ella, quizás sería un poco más revolucionaria y agresiva, no solo visitaría y ayudaría a los necesitados, si no que buscaría también relaciones y ayudas internacionales o incluso ayuda con la UNICEF y quizás podría hablar con esos países que se necesitan de nuestro lado, no se es solo que no eh tenido una vida fácil, y eh pasado mi vida tocando puertas que me cierran en cara que no me da miedo buscar y buscar ayuda de donde sea, porque se lo que se siente vivir a flor de piel la necesidad.

A veces cuando somos mujeres podemos expresar un poco mejor los sentimientos y necesidades, y ayudar a explicar mejor los verdaderos ideales que podían llegar a tener Hanzel y todos lo que apoyaban la causa de liberación y democracia que su país pedía a gritos, pero no porque hizo las cosas de una forma distinta a la mía pensare que está mal, admiro mucho la persona que es, simplemente que yo hubiera hecho las cosas diferentes, pero me duele que ella salga afectada, pues no merece lo que está pasando, pero solo de pensar en el pasado me doy cuenta que este algo me llamaba, y no puedo decir que fue una voz, solo sentí un fuego en el pecho que me traía hasta donde estoy ahora, y que aunque intenté irme siempre sería conquistada de

nuevo, y traída de regreso hasta aquí, me duele Lyda, y Justine por ser las protagonistas de todo este enredo.

El amor no es una casualidad, todo esto me ha enseñado que eso es justamente lo que no existe, todo esto ya estaba dicho, como si el mundo tuviera hilos similares a los de un títere y fuéramos llevados a diferentes lugares, con tiempo y circunstancias precisas, por algún tipo de fuerza, a veces pasan cosas extrañas, como aquella vez que hable con una abuelita de un compañero de la universidad, estaba tranquila y tiernamente sentada en el patio de la casa al lado de un lorito, me senté a su lado mientras miraba as veraneras.

—¿Usted está enamorada? —me asusto con mucha sorpresa y a miro mientras ella con su bonito cabello blanco y uno que otro mechón negro, me mira con ternura y una pequeña sonrisa entre todas sus hermosas arrugas.

—Lo que daría por decirle que no, pero estoy agarrada de las venas —respondo mientras sigo mirando las flores y ella empieza a mecerse en su mecedora, de pronto siento que se detiene y suspira.

—De seguro no se puede, y tú que eres una niñita —empieza a mecerse de nuevo mientras se escuchan las aves de los otros pajaritos —yo me había casado con un hombre mucho mayor que yo, porque mis papas querían, tenía como quince años, tuve dos hijos con él, pero después conocí a Luis Roberto, trabajaba para el en su tienda, era su sobrino se había ido a vivir a la casa, era tres años mayor que yo, para ese tiempo yo ya tenía veinte años, mi esposo me llevaba veinte años, se iba todo el día, y me quedaba sola con él en la casa, y por las noches cuando mi esposo no estaba que Danelys tenía fiebre el me ayudó mucho con ella, y con Didier, hasta que empezamos a estar pendientes el uno del otro.

La doñita se había robado mi atención, yo acomodo la mecedora y subo los pies acomodando mi cara en mis manos, ella percibe mi atención y suspira, pero no me mira a la cara, también miraba las flores, pero yo la miraba a ella —el día de mi cumpleaños compro una botella de vino, mientras mi marido estaba en la calle, la bebimos toda después de que los hijos míos se durmieran, y bueno una cosa llevo a la otra, nos escapamos, mi marido me pegaba, y el escuchaba en la otra puerta, no podía quedarme mucho hay, después de dos años regrese por mis hijos, no fue fácil quitárselos, pero con ayuda de la gente que sabía por lo que había pasado pude llevármelos, tuvimos once hijos después, pusimos nuestra propia tienda, y ahora solo espero mi último día para ver a Luis Roberto de nuevo.

Tenía lágrimas en ojos, pero al limpiarlas, ella me miro a los ojos, se veían azules creo que por las cataratas.

—Es difícil diferencias lo correcto, y lo que nos hace feliz, pero yo escogí bien, fui feliz con todo lo difícil que tuvimos que pasar después.

—Gracias por contarme doñita —me levanto y le doy un besito en la cabeza.

Solo pienso en lo confundida que estoy ahora entre lo correcto y mi felicidad, no sé qué es lo que debería hacer, es decir si Hanzel y su esposa se separan en buenos términos Lyda no sufriría porque jamás le quitaría a Hanzel que viera a su hija todo lo que él quisiera, tal vez nunca debí

venir, si no hubiera sido por esta tonta entrevista yo...

—Amor es aquí, vamos —Hanzel se baja, y me abre la puerta del carro, y solo veo el amanecer y un hermoso lugar.

Tardamos dos horas en llegar en el carro, me llevo de su mano, se agacho y me soltó los cordones de mis zapatos, él también se quitó los suyos, empezó a molestarme el calor y me quite el buzo quedándome con la blusa de tiritas y rayas de colores que tenía, así como también mi capucha, y caminamos, su chofer o lo que sea se queda en el carro y otro viene atrás con nosotros.

Tocamos la hermosa arena blanca, mientras mirábamos las playas cristalinas, el me abraza de espaldas, mientras veíamos el amanecer, por fin tocábamos la arena juntos, después de tantas paredes el mundo, las aves, el mar, y el cielo por fin nos miraba, siento sus brazos abrazarme tan fuerte, que no podía desear nada más, él pone su cabeza encima de la mía mientras pongo mis manos en sus brazos, pero después la quita.

—Hablemos de lo imposible.

Hanzel quita su cabeza de la mía y se agacha hasta ponerla en mi hombro lo que es un gran esfuerzo para lo pequeña que soy, abrasándome por la cintura, y solo trato de entender lo que quiere decir, pero conservo el silencio para no limitar lo que dirá.

—¿Qué tal si nos casamos? —sigo sin entender, pero pienso en seguirle la corriente, mi corazón empieza a palpar fuerte, y mis manos tiemblan como la primera vez que nos tocamos.

—¿Y si compramos una casa y tenemos un perro? —él suspira profundo mientras miramos el horizonte.

—¿Y si tenemos dos hermosos hijos? —me di cuenta que estaba hablando enserio, y solo pude darme la vuelta y abrazarlo tan fuerte como pude que incluso retrocedió dos pasos atrás de lo fuerte que me abalancé sobre el —te juro que no sé qué me hiciste, pero ya no puedo vivir sin ti... el corazón seguirá latiendo, pero no sería vida por completo.

Al bajarme después de un largo beso, él me ofrece su mano.

—¿Quieres cumplir nuestros deseos junto a mí? —Sonríó y lentamente enlazamos nuestras manos, suspiro y giro nuestras manos, y juntos las besamos.

Ahora solo sé que nuestro enlace, y nuestras manos tantas veces enlazadas eran promesas, nos sentamos en nuestros zapatos en la arena, yo dentro de él quien me está abrazando, mientras el sol de la mañana toca nuestras pieles, y solo ahora, solo sé que nuestros deseos no eran más que un llamado del destino, siempre pensando que todo era posible, siempre creyendo que se podía, y empezamos deteniendo el tiempo justo aquí frente al mar.

PARA VENEZUELA.